

LAS HEREDERAS DEL SOL

PERSONAJES

DOÑA CLARA

DON LUCAS

DOÑA LAURA

LOLITA

ELENITA

MAURO

SOR VISITACIÓN

SEÑORITA INÉS

ACTO PRIMERO

(Al alzarse el telón entran en escena -desde puerta de entrada- DOÑA CLARA y DON LUCAS. DOÑA CLARA es una señora de cierta edad, vivaracha, encantadora. Trae un paquete: como de cuadros embalados. DON LUCAS, unos libros.)

DOÑA CLARA. ¿Cómo que si soy de izquierdas? La Pasionaria, a mi lado, una monja de clausura, no le digo más; y no me mire los escapularios con recochineo; que es que forman parte del uniforme propio de las señoras de mi edad. Y, además, no iba a ir de iglesias con mi mono azul. *(A Doña LAURA, que ha entrado por primer término derecha.)* Tráeme un San Roque.

DOÑA LAURA. *(Enfática.)* Me han llamado del comité don Blas Piñar y el Tigre de Fuengirola.

DOÑA CLARA. ¡Cerde! A propósito: *(Dándole una tarjeta que saca del bolso.)* si conoce otro par de putas arrepentidas, déles mi teléfono: tengo en proyecto pintar una Magdalena y una Salomé.

DOÑA LAURA. *(Entrando con unos ropones de San Roque.)* Servido el San Roque. *(Y sale.)*

DONLUCAS. *(Leyendo la tarjeta que le ha dado.)* «Clara Santiesteban y Santiesteban. Chamberí 10. Pintasantos titulada» .

DOÑA CLARA. *(Quitándose las medias, intercala muchos «Ay» y suspira de cansancio.)* Me cabrea pero había que comer. Así que desde la cabronada del 18 de julio de esos, me especialicé en temas celestiales. No vendo una escoba desde que mi mercado natural - las iglesias- empezaron que si a llevarse encaladas; luego que si a base de vidrieras abstractas; y, ahora, todo a base de hierros

retorcidos: que una mira los altares y es que no sabe si es un Cristo de Limpias, una Macarena o que están en obras. (A DOÑA LAURA) Móntame el «atelier».

DOÑA LAURA. Te advierto que las nenitas están al caer; y si Lolita no encuentra preparada su merienda te pega a ti también.

DOÑA CLARA. ¿A mí? ¡La rasgo! (Mientras, DON LUCAS se pone el sayal.) Lolita y Elenita -las nenitas- son dos sobrinas-nietas; nuestra única familia. Y, por tanto, las herederas del sol.

DON LUCAS. (Sorprendido.) ¿Del sol?

DOÑA CLARA. (Natural.) Sí; del sol. El Lorenzo. No sé por qué todo Dios piensa cuando digo «el sol» que se trata de una mercería. (Nostálgica.) Nosotras éramos tres hermanas. La menor, Mercedes, se casó. Tuvo un hijo, Juan, que ya casado tuvo que escapar a México por cuestiones políticas, con su mujer; donde murieron. Cuando nos hicimos cargo de sus hijas -Lolita y Elenita- eran así. (Finge un hueco con las manos.) Nos las echamos a suertes para que cada una pudiera educar a la que le tocara en sus ideas. (Con pena.) A mí me tocó Elenita. Y a ella... (Con envidia.) Lolita. De bebecitas, esa cerda ya llevaba a Lolita a un jardín de infancia de derechas. Yo, a Elenita, a otro en plan troika que habíamos montado, de ocultis, los del comité. Enseguida vendrán del colegio. Déme una toalla que hay detrás de esa puerta.

DON LUCAS. (Que salió y regresa atónito, con la toalla.) Pero eso de ahí es... ¡una capilla!

DOÑA LAURA. (Que entró con el batín de pintora de DOÑA CLARA.) ¡Ja! Es el cuarto de la plancha, pero como la «titulada» tiene ahí colgada, congelada, toda la producción de estampas celestiales de estos últimos cincuenta años... (Y sale.)

DOÑA CLARA. ¿Cincuenta años ya? Cómo pasa el tiempo. No somos nada.

DOÑA LAURA. Sobre todo tú. Y como pintora, menos.

DOÑA CLARA. Mala. ¿Acaso no vendí nada menos que tres San Tarsicios en el año sesenta y ocho?

DOÑA LAURA. (*Muy mala; entrando con unos corchos que simulan piedras románicas.*) A un Banco, una Caja de Ahorros y el Instituto Nacional de Sordomudos; y porque el presidente de los tres era un novio que tuvo; y, encima, que ya es ser tonta, se le murió. (*Con los corchos está estructurando un arco sobre el pedestal: vamos, la hornacina para el San Roque.*)

DOÑA CLARA. Si te engancho, te desforro. Mire lo que pintaba yo en tiempos normales. (*Hacia un cuadro; hay muchos.*) ¡Ay!, ¡ojazos míos! ¡Si levantarás la cabeza y vieras lo que hay...! Está tal cual.

DON LUCAS. (*Que tiene ya puestos la capa de conchas, el cayado, etc.*) ¿Su difunto marido?

DOÑA CLARA. ¿Quéee...? (*Con gran énfasis.*) ¡Don Alcalá Zamora! Y de difunto, nada. Esos otros, otros. Y mírame aquí el don Niceto, tan señorón. ¿Y ese picarón de Negrín? ¡Pocholones...! (*Y les lanza besos.*) ¡Vidas mías...! Ay, el día que bajéis de ahí y salgamos todo del bracete por esas calles cantando el himno de Riego, aunque fuera con la letra del «Tántum ergo».

DON LUCAS. Pues ahora ya podéis.

DOÑA CLARA. Sí, hijo. A buenas horas; ahora ya no tengo voz. En fin, a trabajar... Súbase al altar, ahí, a ver el efecto. (*Se refiere al pedestal.*) Así. Remánguese la falda. Sólo de un lado. El izquierdo. ¿A ver? ¡Laura, trae el acerico! (*Le alza más el sayal.*) ¡Voy a hacerle un respunte para que se le vea el muslito! Ale, un poco más. ¿A ver? (*Entra doña LAURA con la caja de los hilos.*) No tanto. Así. No sé si afeitarse la pierna o cortársela, porque los pelos estos de ustedes los hombres, ¡nadie sabe lo difícil que es pintárselos! (*Golpe en la frente.*) Yo tenía una estampa de San Roque, pero no recuerdo si tenía la ulcerita a media pierna o bajo la rodilla.

DOÑA LAURA. (*Que entra con la paleta y los pinceles.*) Ponle un surtido y no te equivocas.

DOÑA CLARA. (*Que está pintando los labios a DON LUCAS.*) A ti nadie te ha pedido opinión. Tráeme anilina para las ojeras. Y colorete para los papos. (*Muy mala.*) ¡Del tuyooo, del rabioso!

DON LUCAS. (*Atónito.*) ¿Es que el cuadro me lo va a pintar a mí encima? Oiga.

DOÑA CLARA. ¿Y le vendo, o le cuelgo? Hociquee el morro así. ¿No comprende que le tengo que hacer la cara antigua? Ah, ya sé donde tengo la estampita. (*Y sale.*)

DOÑA LAURA. (*Rápida.*) Aprisa, antes que venga. Míreme qué preciosidades vendo: todo ínclito, ubérrimo y rebajado. La barba del Cid, la auténtica. Una muleta del Tigre de Fuengirola. Y ¿a que no sabe de quién fueron esta peineta, esta mantilla y estos collares? Con el tiempo, ¡historia! Lo voy a exponer todo un día de estos en unos soportales a medias con un sacristán. Un marica que borda casullas y estandartes del imperio como un ángel. Le llaman el siete paños porque anda así. ¡Pero qué manos! ¿Le enseñó uno?

DOÑA CLARA. (*Entrando.*) ¿Ya estás? Todo lo de esta casa es de las dos y no está en venta. Espera al menos a que me muera yo. (*Y la saca a empujones.*) Tiene una obsesión por aumentar la renta per cápita, que me va a vender los riñones en vida, la jodía.

DOÑA LAURA. Estás rabiosa porque no te ha reconocido a esos carcamales tuyos, (*Por los cuadros.*) esa peste de republicanos. Ni él ni ninguno de los que vienen.

DOÑA CLARA. (*Rabiosa.*) No les conocen porque la historia de las familias la cuentan siempre los que se quedan con el huerto y la entrecasa, que es lo que han hecho tu Alí Babá y los cuarenta mil de Argete. A estos pobres les ha pasado lo que a las solteras embarazadas de antes: «¡A la calle por zorras...!». Y nunca más se

volvía a pronunciar su nombre. Y al cabo de los años, las nenitas de la casa -las nuevas generaciones como este idiota- sólo sabrán vagamente que... «si tía Luisa, la monja, era gemela de otra que dicen que se metió a fulana...».

DOÑA LAURA. Pregúntele a quiénes (*Con misterio.*) tiene colgados en la alcoba. (*Y le está poniendo la capa.*)

DON LUCAS. (*Natural.*) A Stalin y Lenin, supongo.

DOÑA LAURA. (*Con mucho retintín.*) Ya, ya...

DOÑA CLARA. (*Rabiosa.*) A Jorge Negrete y Rodolfo Valentino, ¿qué pasa? ¡Las sábanas no tienen nada que ver con la política!

DOÑA LAURA. (*Muy reticente.*) Depende de qué política.

DOÑA CLARA. Mística de mierda: a Tarzán en tapanada querrías tú tener, y no colgado, ¡encima! ¡Es una calienteee...! (*Y sale.*)

DOÑA LAURA. ¡Mañana, cuando mande yo, va a dar todo esto una vueltaa...!

DON LUCAS. (*Con miedo.*) ¿Qué todo?

DOÑA LAURA. Los retratos esos; porque detrás de su Negrín ¿qué ve?

DON LUCAS. (*Atónito.*) ¡Franco!

DOÑA LAURA. (*Sonríe.*) Y detrás de su Alcalá Zamora están San Carrero Blanco y el Beato Laureano, virgen. Y toda su corte celestial. Y estos sí que están vivos y tienen ojazos y manazas. Y además ella tiene sólo un día: hoy. Porque como es catorce de abril la dejo yo, de pena que me da. Pero mañana, ¡contra la pared! Castigados todo el año. Y así un siglo y otro y otro. Y cuando nos muramos, ¡más! Porque entonces sí que va a quedar todo atado y bien atado.

DOÑA CLARA. (*Subiéndole, muy rabiosa.*) A usted le he alquilado yo, ¿no? Pues... ¡al pedestal! Así; más; mire, ¡más dengueee...!

DOÑA LAURA. (*Intrigada.*) ¿Cómo se llama usted?

DON LUCAS. (*Mintiendo en parte, pero no debe notarse.*) Lucas García López, licenciado en químicas.

DOÑA CLARA. No me hables al santo, que me sale borroso; y tú, Lucas, guapo; la mano aquí, la cabeza así, la pierna aquí, ¡más en arco! Y ponme ojos santurrones. (*Llaman a la puerta.*)

DOÑA LAURA. ¡Las nenitas...! (*Y sale corriendo.*)

DOÑA CLARA. ¿Ha visto qué loba...? ¡Y pensar que de mamonas dicen que éramos como dos gotas de leche! ¡Qué yogur me ha salido la tía!

(*Se oye un ruido espantoso y entra LOLITA -de colegiala- montada en doña LAURA.*)

LOLITA. (*Aullando, es un demonio cruzado con un terremoto.*) ¡Al trotee...! ¡Arreee... yeguaaa...! (*Y chasquea.*) ¡Al trotee puñetas, o me salto a tía Claraaa...! (*Y salta y monta sobre doña CLARA.*) Por cierto: me debes veinte duros de la apuesta de los ratones.

DOÑA CLARA. ¿Se los soltaste a las monjas?

LOLITA. Uno a la Hermana Lorito en la corneta. Y dos bajo el faldón del hábito a Sor Visitación. Si no me crees, que se lo preguntes a Elenita, que ahora mismo sube. (*Salta sobre doña LAURA.*) Al galope contra el moro, Babieca. ¡Santiago Carrillo y cierra España! ¡Tararí, Dolores va a venir...! Y todo eso en los cincuenta.

DOÑA CLARA. ¡Que le haya tocado a las derechas esa maravilla de materia prima de revolucionaria! ¡Qué lanzabombas sería educada por mí! Y ahí la tiene: perdiendo sus energías en empujar monjas, que son algo que se cae ya solo. (*Se quita una lágrima.*) Si me hubiera tocado a mí en otros tiempos. Con mis ideas y su vitalidad... ¡las que habríamos podido armar...!

LOLITA. ¡Ah! (*Entra llorando a moco tendido. Trae atada al cuello una enorme servilleta, con un plátano en la mano.*) Me la han hecho

gorda las monjas. (*Detrás ha entrado doña LAURA con un vaso de leche y un plato con galletas.*)

DOÑA CLARA. (*Rabiosa.*) ¿Quién ha pegado a la otra primero?

LOLITA. No: es que se me había olvidado contarte que las monjaaas... (*Llora e hipa mucho.*)

DOÑA CLARA. (*Hecha un basilisco.*) ¿Esas salvajonaas? ¡Cuenta!

LOLITA. (*Llorando a moco tendido.*) Me han quitado el papel de diabla... en la función... en honooor... de la Madre Provincialaaa...

DOÑA CLARA. Lobonas. ¿Cómo ha sido?

LOLITA. Estábamos en el salón de actos, ensayando. Y como era durante el recreo, pues estaba casi todo el colegio y media comunidad viéndolooo...

DOÑA LAURA. (*Cursilísima; a don LUCAS.*) Una obra divina, intitulada, «Santa Cecilia y la Diabla».

DOÑA CLARA. (*A don LUCAS; rabiosa.*) Un ladrillo cursi con moralina, seguro. Cuenta.

LOLITA. Pues se alzaba el telón y salía vestida de diabla gritando: «¡Aaayyy...!» entre muchas llamas de papel con ventilador, mucho humo a base de incienso, luces de colores -flach, flach- como si fueran rayos. Y «¡Buum...», «buum...!»», venga de truenos de hojalata que no hay dios que oiga nada... (*Bebe.*)

DOÑA LAURA. (*Muy cursi.*) Porque figura que ha sido una niña muy desobediente, con muchas faltas de urbanidad, que se distrae en el rosario, habla en el dormitorio y se hace tocamientos. Y, claro, se ha muerto. Y claro, se ha ido de cabeza al infierno.

DOÑA CLARA. Te tragas la leche, si me vuelves a decir mú. (*A LOLITA.*) Sigue tú, cordera.

LOLITA. No, si es verdad, hago de niña desaplicada e impura y por eso estoy en el infierno, jodiéndome y gritando: «¡Ay, que

llamaas...! ¡Aaayyy...!» (*Y se retuerce.*) «¡Cuánta aceite hirviendooo...!» (*Se arrodilla.*) «¡Aaayyy, qué arrepentida estooyyy...!» (*Se arrodilla.*) «¡Aaayyy, qué arrepentida estooyyy...!» (*Se arrastra.*)... «Pero... ¡sacadme de aquí...!» (*Queda boca arriba; señala el cielo.*) «Quiero ser santa, como esas niñas que están allí arriba, en el cielo, jugando al parchís con Santa Ceciliaaa...» (*Se levanta.*) «¡Ay, qué envidia me dan!» (*Mística.*) «¡Sacadme de estas llamas!» (*Se revuelca.*) «¡Seré buena, seré santaaa...!» (*Natural.*)
Telón sobre el infierno. Se alzaba otra vez.

DOÑA LAURA. Tu lechecita. (*Mientras LOLITA bebe.*) Y cuando se alzaba otra vez el telón, en vez de llamas... nubes; y en vez de truenos, arpitas. (*Mística.*) Porque como es el cielo, arpitas que te crió.

DOÑA CLARA. (*Rabiosa.*) No, si las arpistas, encima, se salvan también allí...

DOÑA LAURA. Y empezaban a salir ángeles.

DOÑA CLARA. Ay. (*Y le tapa la cara.*)

LOLITA. No, primero sale la enchufada de Purita del Pino de Santa Cecilia y tocando un pífano, y detrás las hermanas Vélez de Serafines Chistularis. Y luego, veinte de preparatoria en plan ángeles de mierda cantando un motete a ritmo de sardana, así.

(*Y baila. Se le une doña CLARA, luego doña LAURA con el vaso de leche, y las tres bailan, cogidas de las manos, la sardana -se oye música- mientras LOLITA canta o recita.*)

En el infierno, entre llamas,
-ay-
las niñas malas
-ay-
diablas perversas
-ay- (*El «Ay» ya lo corean todos.*)
¡Sufren y penaaan...!
Mientras, en el cielo,

-a a i o-
las niñas buenas
-a a i o- (*Y lo corean todos.*)
¡siempre de fiestaaa...!

LOLITA. Moraleja: (*Se adelanta y recita con manoteos torpes.*)

Por eso yo quiero
quiero
ser buenecita
para ir al cielo. Telón. Fin.

(*Dejan de bailar en seco.*)

DOÑA LAURA. (*Inefable.*) Ay, qué bien traída la moraleja. (*A don LUCAS.*) O sea: «Ya veis lo mal que lo pasan las niñas malas en el infierno; y qué requetebién las buenecitas en el cielo...».

DONA CLARA. (*Rabiosa.*) Jope: para bailar sardanas no hace falta ir al cielo pasando por morirse, jolín; e identificar el cielo con las sardanas es catalanismo.

LOLITA. (*Que tiene la boca llena y bebe leche.*) Es que la Reverenda Madre Provincial es de Tarrasa.

DOÑA CLARA. Y el Papa de Sabadell, dentro de nada, al paso que van. Como tiene para untar el carro. (*Gesto de dinero.*) (*A LOLITA.*) «¡Ah...!» (*Se le ha caído el vaso de leche.*) Limpia eso, sargenta, que estás de semana... (*Doña LAURA sale por el cubo, entrará, limpiará, etc. Mientras...*)

DOÑA CLARA. Total, que las de las cornetas te han quitado el papel porque tú -¡tú...!- no das bien el papel de Diabla, que ya es tener ojo clínico... Pues ahí las tiene, mangoneando el país. Así le va al pobre.

LOLITA. Yo hice lo que pude; gritabaaa... que los truenos no se oían, y ¡venga a retorcerme el rabo y los cuernos y los todo...!

DOÑA CLARA. (*A don LUCAS.*) Para que todo el colegio dijera: «Ay, la pobre, ay qué miedo; ¡desde hoy virgen y mártir para

morirme corriendo y a jugar al parchís!». Pobres criaturas; así las engañan.

DOÑA LAURA. (*Que cruza con el cubo.*) Pero ¡qué lengua! ¡A ti te pica un serpentón de cascabel y se muere envenenada!

LOLITA. Lo que pasó fue que, contra lo previsto por la señorita Inés, que es la autora del «Sketch divino» -que es el subtítulo- pues cuanto yo más gritaba: «¡Aaaayyy... qué horrible...!» (*Y se tira al suelo.*) «¡Es el infierno...!», pues todas las niñas, venga a gritar: «¡Cho-te-ooo...!». Y ¡venga carcajadas! Y venga de: «¡Ay, qué risa! ¡Qué diabla tan chiripitifláutica...!».

DOÑA CLARA. ¿Y no? ¡Si es para comérsela! ¡Ay!

LOLITA. Pero... ¡todo el colegio en masa! ¡Y la comunidad!, ¡hasta la madre Lorito, que la pobre tiene ochenta y dos años y es una santa, salió corriendo que se ahogaba, y gritando: «¡Ay, que me meo!»». De pronto se hizo un silencio y entró la madre Superiora acompañada de la Madre Provinciala.

DOÑA CLARA. La de Tarrasa.

LOLITA. Que llegaba en ese momento.

DOÑA CLARA. (*En catalán.*) Si siempre llegan a tiempo.

LOLITA. Se hizo un silencio de sepulcro, y sor Visitación (*Reverencia y aplaude.*) «El cielo, nenas, de nuevo; y... ¡a ver! Que está aquí la... ejem». Total: telón arriba, nubes que te crió...

DOÑA CLARA. Y... ¡arpas!

LOLITA. Y sale la Purita del Pino y las imbéciles de preparatoria cantando el motete-moraleja, y moviendo así las alas y... (*Cambio.*) Seis meses ensayando, y no hicieron más que ponerse así y alzar la pata para la sardana, y empezó todo el colegio como en un partido de fútbol: «¡Fuee..raaa...! ¡Que saaal-gaaa-la diaaa-blaaa...!», «¡Abajo la Puri, del Pinooo...!», ¡«Viva Lolita Santiesteeebaaan...!»». La que se armó: La Puri, venga a quitarse el

traje de Santa Cecilia y venga a llorar...! Y las mierdas de preparatoria, ¡venga a quitarse las alas de plata y venga a irse! Y la masa: «¡que salga la Looo-Liii...!», «Viva el Infiernooo...!» Y yo, salí.

DOÑA CLARA. Muy bien hecho.

LOLITA. Y se armó el despiporro: vamos, que me han sacado a hombros. (*Llora horrores.*)

DOÑA CLARA. ¡Ay, Pepeilla! ¡Y que te quiten el papel! (*Y la abraza, consolándola.*) ¡Qué país! ¡No hay como hacer bien algo para que le quiten a una del cargo...!

LOLITA. (*Ahogándose.*) ¡Peoor...! (*Y llora horrores.*) ¡Me... dan el papel de Santa... Cecilia...!

DOÑA CLARA. ¡Las desgarró!

LOLITA. Orden de la Provincialaaa... encimaaa... (*Y sale corriendo.*)

DOÑA CLARA. ¡Por algo es de Tarrasa la tal...! (*A don LUCAS.*)
¿Se da usted cuenta?: como la que atrae a las masas, vamos, la que vende es Lolita... ¡pues la visten de las suyas! Si no son tontas las catalanas y aun de monjas. ¡Ay, a lo que podría llegar esa loba educada a mi manera, como la otraaaa...!

DON LUCAS. (*Aterrado.*) Pues... ¡cómo será la otra...! (*Llaman al timbre.*)

DOÑA CLARA. ¿Elenita? Ahí está. (*Grita.*) Está abierto.

ELENITA. (*Entrando; con voz de falsete; es un flautín místico.*) ¡Ave María Purísimaaa...! (*Viste idéntica a LOLITA: de colegiala, todo azul, faldita plisada con peto, camisita blanca, sombrero, coletitas.*) La paz del Señor; muy buenas tardes. (*Y hace una inclinación y besa la mano de doña LAURA, que se limpia.*) ¿Le tengo que besar la mano a él también? (*Por don LUCAS.*)

DOÑA CLARA. (*Rabiosa.*) ¡Y te parto la boca!

ELENITA. A la paz de Dios. (*Y sale.*)

DOÑA CLARA. (*Hundida.*) Ese lirio santificado es lo mío. Desesperación. Y encima se me está desarrollando que qué espetera. En cambio, Lolita, no sé como se las arregla, porque come más que respira y ¡ni chichas ni limonada! Y, encima, ¡enana!

DOÑA LAURA. (*Entrando con ELENITA. Viene radiante, hecha un pavo; con un cuaderno en las manos.*) Ay, qué ilusión. (*A don LUCAS.*) Mire, mire: diez en conducta, nueve con nueve en urbanidad, diez en labores y diez... en piedad.

DOÑA CLARA. (*Hundida.*) Si a mí me hunde, la coño jilipito esta.

ELENITA. (*Sacando la medalla que se pone.*) Y, además, me han hecho congregante.

DOÑA CLARA. (*Se cae sentada.*) ¡Me quitan el carnet!

ELENITA. (*Saca un diploma.*) Y jefa de las hijas de María...

DOÑA CLARA. Lirio de mierda. (*La aferra.*) Alza el puño y di... «¡Salud...!»». (*Le, alza el brazo.*) Así, (*Dándole un manotazo.*) como yo te he enseñado, o me quito la zapatilla. Con la mano abierta no, fascista. ¿Has oído? (*Y alza la zapatilla.*) ¡O el puño cerrado y arriba, o baja la braga y pon la nalga! Ayúdame, Lolita.

DOÑA LAURA. ¡Neronaas...! ¡Neronaas...! ¡Echadnos a las fieraaas...!

LOLITA. (*Entrando.*) ¡Pues ahí van las fieras! (*Y abre la caja y finge tirar algo al suelo.*) ¡A ellas mis tres ratas!

DOÑA CLARA, DOÑA LAURA y ELENITA. (*Ululantes.*)
¡Aaaah...! ¡Socorrooo...!

(*Y salen las cuatro corriendo por el pasillo.*)

(*DON LUCAS -han llamado a la puerta- abre. Entra MAURO.*)

MAURO. Perdón ¿vive aquí...?

DON LUCAS. (*Que está deseando irse.*) Yo no sé nada. (*Se quita el*

traje de San Roque mientras dice...) Yo sólo sé que en el momento en que yo llamaba a la puerta, como usted, salió del ascensor una vieja que me miró y dijo: «Pero si es milagroso; precisamente lo que andaba buscando. Pase y le compro lo que venga vendiendo a cambio de que me pose. Soy pintora. Y usted, ¿qué? ¿Vendiendo libros, verdad? Esos libros; la Biblia y esas cosas». Ella me dijo: «Pues pase: le compro las obras de Lenin». Yo, entrando ya, le pregunté: «No irá usted a decirme que es de izquierdas...». Y ¿sabe qué me contestó?: «Que la Pasionaria, a su lado, una monja de clausura».

MAURO. Entonces me he equivocado de piso.

ELENITA. (*Entrando.*) ¡Mauro! (*Atónita.*) ¿Tú aquí?

MAURO. ¡Elena! (*La abraza.*) ¡Al fin!

ELENITA. (*Asustada.*) ¡Suéltame, por Dios! Pueden vernos. ¿Cómo has dado conmigo?

MAURO. Por tu telegrama. (*Y le muestra.*) (*Don LUCAS ha salido ya de la casa.*) Míralo.

ELENITA. Yo no te puse ningún telegrama. (*Se lo coge de las manos, leyendo.*) «Necesito verte urgentísimo». Estaré sola. Mi dirección es ...etc. Firmado Elenita».

MAURO. Y eso que te advertí que en ningún caso me llamaras a mi casa, ni me escribieras. Ha podido cogerlo quien no debía.

ELENITA. (*Intensa.*) ¿Te refieres a tu mujer?

MAURO. Sí. ¿Por qué no has vuelto? Pero déjame que te... ¿Qué haces con ese vestido de colegiala?

ELENITA. Te lo explicaré en otro momento. Ahora vete. Vete.

MAURO. De acuerdo. (*La abraza.*) ¿Dónde siempre?

(*LOLITA entra. Queda escuchando sin ser vista.*)

ELENITA. No. Jamás me volverás a ver.

MAURO. Entonces... me quedo aquí hasta que venga quien sea y me explique qué pasa.

ELENITA. ¡Por piedad, vete!

MAURO. Antes júrame que volveremos a vernos.

ELENITA. (*Vencida.*) Está bien, sí. Pero ahora vete, por favor. Aprisa.

MAURO. (*La besa en la boca.*) Hasta mañana.

ELENITA. Donde siempre. (*Al volverse ve a LOLITA.*) ¡Lolita! ¿Desde cuándo estás ahí?

LOLITA. ¿Yo? Acabo de entrar. ¿Por qué? ¿Quién es este tío?

ELENITA. Nadie. (*A MAURO.*) Ya se iba. Adiós.

MAURO. Adiós.

LOLITA. ¡Ni hablar! Ven para acá, que le voy a enseñar algo. Tú... (*A ELENITA.*) toca el piano para hacerme fondo. (*Se miran.*) ¡Toca...! (*Tensas.*) ¡Toca... o llamo a las tías! (*ELENITA se sienta al piano y toca.*)

LOLITA. ¿Me ayudas? (*Le coge la mano.*) Venga. (*Van saliendo.*) O mejor: ven; nos tuteamos, ¿eh? Trae esas cosas aquí. (*MAURO ha salido y regresa con unas cajas.*) Ponlas ahí. Mira, en esta... (*Coge una jaula.*) ... tengo dos grillos: Pepín y Tere. En ésta un coín, mírale; se llama Andrés; en esta cuatro mariposas: (*Señalando.*) Celia, Clara, Luisa y Elenita. Mi zoo. Los cambio por canicas, fotos de actores de Hollywood y demás sinsorgadas. Todos los cambio enfermos, y les curo. Por ejemplo Pepe, el grillo, cuando le cambié tenía rota una pata; le entablillé con dos trocitos pequeñitos de palillos de dientes y ya... mira... qué bien anda. (*Coge el cestito. Es precioso; forrado por dentro.*) Pero mi rey, mi amor, mi todo es... (*Con toda la ternura del mundo.*) ¡Mi Toñito...! Este gatito bonito. (*Y le saca.*) Mírale, qué preciosísimo; acarícialo; así. Cómo ronronea. Te quiere; estoy celosa. Pues... ¡vete con

él! (*Y se lo da a MAURO.*)

MAURO. (*Que lo coge.*) ¿De qué raza es?

LOLITA. ¿Te he preguntado yo a ti tu pedigree? (*ELENA deja de tocar.*) Tú, toca. (*ELENA sigue tocando.*)

MAURO. (*Dádoselo.*) ¿También estaba enfermito? (*LOLITA asiente.*) ¿Y le ha curado?

LOLITA. Del todo aún... no; (*Enciende una cerilla.*) Bueno, no sé. Vamos a ver, amor mío. (*Coge a Toñito y alza la cerilla; se la pasa ante los ojos con la lentitud y magia de un ritual.*) No... (*Apaga la cerilla.*) Aún no está curado, creo.

MAURO. ¿Es... ciego?

LOLITA. (*Enciende otra cerilla; mismo juego y siempre encantadora, con toda la ternura y la esperanza.*) Por ahora sí; sigue ciego. ¿A ver? Pero... yo le lavo los ojitos a todas horas; y le quiero tanto, tanto, tanto... que estoy segura de que un día se producirá el milagro; encenderé una cerilla así... (*Y lo hace.*) y... ¡yo veré cómo la llama reflejada en sus ojitos avanzará abriendo puertas de luz, hasta la última... en no sé qué parte del cerebro! Y, entonces, dirá: «Miau... Lolita; miau... veo... miau...; ¡veo, Lolita...! Miau... amita querida. Miau... ¡Veo! ¡Miau...! ¡Veo! ¡Miau...! ¡Veooo!» (*Está llorando. ELENITA deja de tocar.*) ¡Dime que lo crees...! (*ELENITA se pone en pie.*) Por eso quiero ser buena. No puedo, pero... quiero: (*ELENITA la abraza.*) lo quiero con toda mi alma; porque Sor Visitación ha dicho que Toñito no ve porque yo soy muy mala; que yo, yo, yo... tengo la culpa... Pero... ¡es mentira! ¡Mentira...! (*Y se abraza llorando a Toñito.*) ¿Cómo puedo ser yo culpable de que tú no veas?

ELENITA. (*A MAURO.*) Váyase, odia que la vean enternecerse. (*MAURO coge sus cosas y avanza hacia la puerta.*)

MAURO. ¿Y nosotros?

ELENITA. Adiós.

LOLITA. ¡Maurooo...!

MAURO. ¿Sí...?

LOLITA. Ven aquí. (*MAURO se acerca.*) Más cerca. (*Le mira; o mejor, le enfrenta.*) Mírame a los ojos. (*Natural.*) ¿Qué ves en ellos?

MAURO. (*Natural.*) Lágrimas...

LOLITA. Y... amor. Soy, no sé por qué ni me importa saberlo, como el fuego; y como él puedo ser luminaria, llama de hogar, fuegos artificiales, música... ¡Cuando quiero!... (*Muy dulce.*) Pero también puede incendiar una ciudad entera si este fuego húmedo que me resbala y que tú me quitas con este dedo es... la venganza, el miedo quien lo prende. Y, ahora ¡vete, Mauro! Y no vuelvas jamás. Ni la persigas, ni intentes verla: Ella -ya lo oíste- ya no quiere.

ELENITA. Tú sabías que él iba a venir: tú le enviaste el telegrama. ¿Cómo lo supiste?

LOLITA. Yo no sabía nada, Elenita: ni creas que ahora lo sé todo: simplemente hace un momento entré en esta habitación. Os vi. Os oí. No sé nada más. Eso sí: ¡imagino... cada cosaaa...!

MAURO. Entonces, ¿quién lo hizo?

LOLITA. ¡Y yo qué puñetas sé...! (*A MAURO.*) En cuanto a ti... ¡Largando, que es gerundio! Si ella te quiere volver a ver, ya te llamaré; si no, tú no lo intentes o te salgo yo al paso: porque, después de Toñito, viene ella. No sé por qué, pues la pobre es... iba a decir... «un flautín seráfico»; ya, ya: ¡menuda pandomano! Pero -sea lo que sea y haga lo que haga- yo no permitiré jamás que nadie le haga daño. Nadie. Bueno, yo... un poco, pero cositas de nada; entre la hermanita buena... y la diabla. Todo se queda en casa.

(*MAURO está ya en la puerta.*)

ELENITA. ¡Espera! (*Avanza; le besa y abraza con pasión.*)

LOLITA. ¡Ay, la leche! (*Les mira; suspira; les vuelve a mirar; nuevo suspiro.*) ¡Que una no es de piedra! ¡Qué besazo...! (*Aúlla.*) ¡Que vienen las loritos! ¡Ni por esas! ¡Eh! Jolín, y yo aquí, aguantando la vela. (*A Toñito.*) Dame tú también el morro, cariño. (*Besando al gato.*) La que no se conforma es tonta, o sabe de qué va. (*MAURO ha salido. Se oye el ruido de la puerta al cerrarse.*) Pues hija, ¡qué haríais en la cama! No: sin detalles.

ELENITA. El telegrama lo has enviado tú, ¿verdad? Estamos solas.

LOLITA. ¿Otra vez cómo está usted? ¡No! Te lo juro por... (*Está dando de comer al gato.*)

ELENITA. ¡No! Por Dios, no: júramelo... por él. (*Y coge el cestito.*)

LOLITA. (*Seria.*) ¿Por Toñito?...

ELENITA. ¡Sí!

LOLITA. ¡Jurado! (*Y pone la mano sobre el cestito y le coge.*)

ELENITA. (*Convencida.*) ¿Entonces... quién lo habrá hecho? ¿Por qué?, y... ¿para qué? Y, sobre todo, quien lo haya hecho quizá sabe también lo demás...

LOLITA. ¿Es que hay máaas...? ¡Menuda cerda con chorreras estás hecha...! «¡La seráfica!» (*Ve que ELENITA está acariciando a Toñito.*) ¡Nooo...! (*Le da un bofetón.*) ¡No me le toques...! ¡Nadie! (*Y abraza al cesto.*) ¡Nadie...!

ELENITA. ¿Quién te entenderá nunca?... (*Y sale.*)

LOLITA. ¡Él! ¡Él...! (*Está sola bajo un cenital blanco.*) ¡Mi bebé...! ¡Toñito...! ¡Mi Toñitoooo...! (*Y le mece y le canta.*) Él sabe mis secretos, mis sueños, mis... (*Se oye música.*) ¡esperanzas...! y, sobre todo, mi miedo, ¡mi miedo...!

(*Y sigue cantándole. Se oyen campanadas. Oscuro.*)

(*Luz. En escena, Sor VISITACIÓN: es una monja opulenta, flotante,*

toda ella corneta blanca y faldones negros. LOLITA, en primerísimo término, de rodillas.)

SOR VISITACIÓN. (*Mística. Pero en un «tercer grado» bastante cómico.*) Pero... ¿dónde, cuándo, con quién, cuántas veces...?

(Y le da un palmetazo con la «chasca».)

LOLITA. (*Que está hasta las narices.*) ¡Jode...lin! ¡Y dale...!

(Tiene los brazos en cruz, con dos montañas de libros en las palmas de las manos. Unas grandes orejas de trapo y una lengua enorme, también de rojo, que casi le llega hasta el suelo y que, al estar atada a la barbilla, se mueve mucho cuando LOLITA habla.)

DOÑA LAURA. (*Entrando.*) ¡Ay, la mi pobre...! (*Trae un plato con comida.*)

LOLITA. (*Por lo bajines.*) Me podías haber puesto cocidos los garbanzos... (*Está de rodillas sobre un puñado.*) Puñetas...

SOR VISITACIÓN. (*Impaciente y escandalizadísima: va de un lado a otro como gato montés enjaulado.*) Y... pensar que vine por si ella sabía el paradero de la pulsera de oro con tres monedas de plata antigua de Purita del Pino y... ¡las cosas que han salido a relucir...! (*La tal pulsera se la hemos visto ya en el cuello de Toñito.*) Por favor, déjenos solas.

DOÑA LAURA. Pero es que es su hora de comer, y el arroz se pasa. (*LOLITA come.*) Además... ¡venir a preguntar por una pulserita robada, a nuestra Lolita!: jamás hemos logrado que se ponga pendientes, collares, ni sortijas, ni esas chucherías que engolosinan a las otras niñas. (*LOLITA ha alzado la mano, con dos deditos en uve.*) La misma Elenita...

SOR VISITACIÓN. Elenita está fuera de toda sospecha... ¡Ese arcángel!

LOLITA. ¿Puedo...? (*Moviéndose mucho.*) ¡Que me meooo...! (*Y sale corriendo.*)

SOR VISITACIÓN. Pero... ¡qué huracán; va siempre que parece un

escopetazo. Hasta a comulgar. Ay, (*Se arrodilla.*) que aparezca, (*Tiene al lado el cestito de Toñito.*) porque los padres de Purita del Pino han amenazado con dar parte a la Policía si no aparece la pulserita. Por lo visto, una joya de familia que Purita cogió para hacer de Santa Cecilia. ¡Que Dios haga un milagro! (*Por la cesta.*) ¿Hay algo en este cestito? (*Intrigada.*) Parece que se mueve. (*Y coge el cesto.*) A ver... (*Entra LOLITA como un rayo; le quita el cesto de las manos y sale corriendo.*) ¡Ay, qué niña!

DOÑA LAURA. Es que no deja a nadie que toque a su Toñito: un gato ciego, mujer.

SOR VISITACIÓN. Ay, qué asco: un ciego; y encima, gato: que no traen más que enfermedades. (*Suspica.*) Parece usted algo nerviosilla...

DOÑA LAURA. (*Que efectivamente pasea y mira el reloj desde el principio como temiendo algo grave.*) Es por mi hermana; si regresa y la encuentra a usted aquí... (*Lo está diciendo como para sí, pero para que la oiga.*) ¡Menudo cisco se va a armar...!

SOR VISITACIÓN. Pues ahora subirán sor Ana y sor Eulalia; se quedaron en el coche insultando a un guardia; ahora que él, también, ¡qué lengua... oiga!

DOÑA LAURA. No me diga: cómo está este gobierno.

SOR VISITACIÓN. Y o todo porque si nos habíamos saltado en rojo dos o tres semáforos.

DOÑA LAURA. ¡Qué calumnia! No, si estamos todavía en pleno contubernio.

SOR VISITACIÓN. Según la señorita Inés, que viene con nosotros, pues sí parece que nos hemos saltado varios rojitos, de esos. Con las prisas de ir de una casa a otra, preguntando...

DOÑA LAURA. Eso no es razón: una monja es una señora, pero tres son un convento: ¡Que el anticlericalismo vuelva por sus fueros!

SOR VISITACIÓN. (*Por LOLITA, que entra corriendo con Toñito - sin el collar, ya, claro- en el brazo; y se pone a comer.*) Pues estas niñas son peores que los guardias; le pregunté que si sabía dónde estaba la pulserita de Purita y ¿qué se creerá que me estaba contestando?: que... «la habrá perdido en los retretes durante el fragor de la pelea...». ¡Perdularias!

DOÑA LAURA. (*Escandalizada.*) Señor: ¿Vais a los excusados a eso?

LOLITA. (*Negando con la cabeza, sin dejar de comer.*) A fumar.

DOÑA LAURA. (*Horrorizada.*) ¿Que tú fumas?

LOLITA. Ya lo he dejado; yo sólo estaba jugando a las cartas con la lumia de Merche Ortiz, la cual estaba contando a grito pelado que si la madre de la Puri del Pino ha plantado a su amante; un morenazo en plan chófer... ¡de aquí te espero! Y Puri, que estaba al fondo contando a un grupo de mayores las cochinas que le dicen los hombres al pasar..., pues la oye y ... ¡Menuda es la Puri del Pino!

DOÑA LAURA. (*Toda horrores.*) ¿Es que a ti te dicen cosas los hombres al pasar?

LOLITA. A mí... ¡ni «ahí te pudras»! pero a las más desarrolladas ¡uy! Yo lo escucho...

DOÑA LAURA. ¡Ay, señor...! (*Y se santigua mucho.*) ¡Perdiendo la pureza por los oídos...!

LOLITA. Pues yo les contesto que se quedan tiesos. (*Muy desenvuelta, muy «de vuelta de todo»; pero en cómico, claro; es decir, muy infantil.*) A mí ya, los hombres, que los den pimiento, pero las desarrolladas... todo son fotitos, y suspiritos, y que si (*Y suspira lánguida.*) «¡Ay, el Delon!»; cuando en «La Piscina» hace así y se quita el traje de baño; por lo visto aquí lo han cortado, pero Merche, que pasa las semanas santas en Perpiñan con su abuelita...

DOÑA LAURA. Pero ¡Lolita...!

LOLITA. No, si esas cosas ya no... Pero ellas, como éstas las tapan los ojos, pues están todas obsesionadas con el sexto; y como no pueden hacerlo, lo imaginan; y... ¡hay que ver lo que cuentan luego, las muy cerdas...!

DOÑA LAURA. Jesús, sin detalles, nenita. En el nombre del Padre...

SOR VISITACIÓN. Así que nosotros estamos voladas; y ya ve: aún hay familias que se quejan de los precios de los colegios.

LOLITA. (*Muy dulce.*) Ya: se las desarrollan, se las emboban y, encima, se quejan. ¡Qué pichichirronas...! Eso decía ayer sor Patiño, la paralítica, mientras nos daba la clase de gimnasia.

DOÑA LAURA. (*Atónita.*) ¿Que una paralítica les da clase de... (*Gestos.*)

SOR VISITACIÓN. Las marías, ya se sabe, con cualquier cosa. Nosotras, lo que se dice en serio, las matemáticas y la historia. Pero volvamos a lo de los hombres.

LOLITA. No, si en eso seguimos. Ay, pero ¡qué obsesión tienen ustedes con esos pobres que no tienen más que malas intenciones, pero, a la hora de la verdad, son de un inofensivo que da risa. (*Fingiendo voz de hombre, con muchos guiños, achulada.*) «Ven aquí tú, guapita, que yo a ti... eso...»

SOR VISITACIÓN. ¿Qué... «eso»?

LOLITA. (*Lo mismo.*) «Te doy una bolsita de caramelos... si eso...». Y le miran de un modo.

DOÑA LAURA. ¿El qué?

LOLITA. Todo; a una. Vamos, a todas. Y luego, empiezan las carantoñas. (*Ríe.*) El otro día, a Eulalia Santiurce, que tiene mucho de aquí, (*Los pechos.*) pero todo postizo, lo...

SOR VISITACIÓN. (*Muy monja: es decir, sospechando lo peor.*) Y

tú ¿cómo sabes que son postizos?

LOLITA. (*Natural.*) Porque unos días tiene y otros no; pues la dijo, porque me metí en medio, me dijo: «Zape, la bicha, que tienes menos culo que una culebra!» ¡Le di una moradaaa...!

DOÑA LAURA. (*Alelada.*) De modo que estas son vuestras conversaciones piadosas. Y, encima, en los excusados.

LOLITA. ¡No! Eso es de lo que hablan las mayores; las pequeñas lo que hacemos es contarnos cuentos de hadas. (*Llorando.*)

DOÑA LAURA. Sus: de lo malo malo...

LOLITA. (*Llorando.*) Decidme que no es verdad lo que cuenta Olguita Sánchez, que es una rata de biblioteca. Dice que en la de su padre hay un libro: «Los cuentos de hadas a la luz del psicoanálisis»... (*Llorando.*) escrito por un Premio Nobel; y, según él, resulta que la Caperucita era, hablando en plata (*Llorando mucho.*) una ligona, que se iba al bosque, a lo del lobo; y que, como era estrecha, aquello terminó en cesáreaaa... (*Y llora horrores.*)

DOÑA LAURA. (*Alelada.*) ¡Jesús, María y Joséee...!

SOR VISITACIÓN. (*Que sigue muy inquieta mirando hacia su reloj y el de la pared.*) ¿Puedo mirar un instante por el balcón a ver qué pasa con la furgoneta y las hermanas?

DOÑA LAURA. Por aquí.

(*Y señala hacia salida de primer término derecha; sale la monja. Doña LAURA, que iba a seguirla, se queda parada en seco al oír a LOLITA, que dice a gritos.*)

LOLITA. (*Quitándose el moco con el dorso de la mano.*) Lo de Blancanieves sí me lo creo; vamos, yo lo había pensado. ¡Qué carota la tía Blancanieves, ¿eh? (*Sin dejar de comer.*)

DOÑA LAURA. ¿La de los siete enanitos y la bruja?

LOLITA. (*Con mucho retintín.*) Ya, ya..., enanitos; la bruja, ella, la muy cochina. Se escapa de casa, se lía con el guardabosques,

tiene siete hijos, y cuando viene el novio de las cruzadas se hace la dormida. ¡Qué carotaaa...!

(Se ha oído el ruido de la llave en la puerta de la calle y entra doña CLARA riendo a carcajadas. Detrás entra la señorita INÉS con un árbol de navidad.)

DOÑA CLARA. *(Entrando, alborozadísima.)* ¡Venid a verlo! ¡La grúa municipal llevándose una furgoneta llena de monjas! ¡Esto es el comienzo...! *(Cogiendo de la señorita INÉS el árbol de navidad.)* Gracias, guapa, ahora te doy una propina.

(Y sale por fondo izquierda.)

SEÑORITA INÉS. Si yo también subía aquí.

SOR VISITACIÓN. *(Entrando.)* Pero señorita Inés ¿qué ha ocurrido con la furgoneta y las hermanas?

SEÑORITA INÉS. Como impedían el tráfico han ido todos a otro sitio a continuar dialogando. *(Por el piano.)* Pero... ¡si es un Hausman! ¿Puedo tocarlo? *(Y se sienta. Entra doña CLARA: no la ven.)*

SOR VISITACIÓN. *(Explicando a doña LAURA.)* Es sólo la vigilante de la clase de Lolita. Tiene una pasión por la música... En opinión de la Reverenda Madre, desmedida. Por eso no la deja que... En fin: todas las niñas la tienen gran respeto y ella cumple estrictamente su misión: es lo que importa.

DOÑA CLARA. *(Irrumpiendo desmadrada.)* Pero ¿qué es esto, Laura?

SOR VISITACIÓN. *(Viéndola.)* Ah, usted es, sin duda, la otra tía de las nenitas: la de la cáscara amarga. Soy sor Visitación; ya le habrá hablado Elenita de mí; de usted a mí horrores... Siéntese. Ay, qué ilusión; las ganas que yo tenía; a ver si la convierto...

DOÑA CLARA. *(Desafiante.)* O yo a usted. *(A LOLITA, que asiente.)* ¿La de las arañas y ratones? Ya, pues la felicito, oiga, me la imaginaba de otra manera, pero... a mí no me duelen prendas;

yo soy de las de al pan, pan; y a las monjas... cursis, anticuadas y analfabetas pero (*Se quita el abrigo.*) ¡con seis metros de sábanas almidonadas en la cabeza, faldas de mesa camilla y una tienda de rosarios colgando... ¡Así! (*La hace girar.*) ¡Como debe ser! (*Mira mucho a la señorita INÉS.*) ¡No enseñando el tobillo como van ahora algunas, las muy...! ¡Y que le dicen cada ave que parece que van pidiendo guerra!

SOR VISITACIÓN. (*Muy dulce.*) Ay, no se haga la mala: que sabemos por las nenitas que es usted una pintasantos cotizadísima.

DOÑA CLARA. (*Que sospecha la ironía, pero decide aprovechar la ocasión.*) Pues véanme el material, porque ustedes tendrán capilla... todavía. Verán qué preciosidades. (*Y van a salir.*) Mejor enséñaselos tú, no vaya yo a soltar un mal carajo o un puñetas y se estropee la venta.

(*Salen doña LAURA y sor VISITACIÓN por primer término izquierda. La señorita INÉS, que se sentó al piano e hizo los gestos de los pianistas a punto de comenzar un concierto, comienza a tocar algo muy brillante y espectacular; naturalmente, no toca ella, pero se debe elegir un disco de concierto, y la señorita INÉS debe tocar -actitud inspirada, gestos precisos- como una verdadera concertista: claro que, enseñada, se debe meter la sordina para que no se pierda el diálogo.*)

DOÑA CLARA. (*A LOLITA; por la señorita INÉS.*) De modo que ésta es la famosa vigilante.

LOLITA. (*Que está medrosa desde que vio a la señorita INÉS.*) Sí.

DOÑA CLARA. ¿Y a qué se debe la visita? Porque supongo (*Y grita.*) que no habrá venido a tocarnos el piano.

SEÑORITA INÉS. No; buscamos a una ladrona.

DOÑA CLARA. ¿En esta casa?

SEÑORITA INÉS. En todas, ésta es la última: a una compañera de Lolita le han robado una pulserita de oro con tres monedas de plata antigua.

LOLITA. (*Llorando.*) Yo no he sido.

SEÑORITA INÉS. Claro que no; pero quizá obtengamos una pista de... Elenita.

DOÑA CLARA. Ninguna de las dos, pero Elenita sobre todo: es una niña fuera de toda sospecha.

SEÑORITA INÉS. Avísela. (*LOLITA sale.*)

DOÑA CLARA. (*Atónita.*) La ha obedecido. Oiga, ¿cómo se las arregla? Sabía que todas las niñas la tienen mucho respeto, pero... ¡que la obedezca así Lolita! ¿Cuál es el secreto?

SEÑORITA INÉS. (*Dejando de tocar.*) Muy fácil: cada año, el primer día de clase, elijo una de las niñas. Este año fue Marcelinita Fuentes. Ya no está en el colegio; fue expulsada. ¡Qué niña...! (*Se ha puesto en pie; lo mira todo con un algo de fijeza y pesquisa de policía profesional.*) ¡Con decirla que a su lado, Lolita... una Tarsicia mocha y paralítica!

DOÑA CLARA. (*Atónita.*) En el nombre...

SEÑORITA INÉS. Lo comprendí en cuanto arrojó el botellón de tinta...

DOÑA CLARA. (*Deseándolo.*) ¿Contra usted?

SEÑORITA INÉS. (*Niega con la cabeza.*) Contra la pared. Yo no dije nada absolutamente; simplemente bajé del estrado, me llegué hasta ella, y muy muy dulcemente empecé a alzarla del pelo, así, así... (*Y alza mucho los brazos.*) y... ¡zas!... ¡la dejé caer de golpe! (*LOLITA ha entrado.*)

DOÑA CLARA. ¡Jesús! ¿Y qué pasó?

SEÑORITA INÉS. Pues... (*Sin mirarla.*) Sigue tú, Lolita. (*Y se sienta de nuevo al piano y toca, mientras...*)

LOLITA. Pues que... Marcelinita armó la de Dios es Cristo.

SEÑORITA INÉS. (*Riendo.*) Gritó... (*Los «crescendo» musicales -la*

fuerza con que los toca- deben crear un subtexto de crueldad, más terrible cuanto que la expresión del rostro es seráfica.) pataleó, me pegó, me mordió; aún tengo las señales de las muñecas. *(Las tiene vendadas.)*

LOLITA. *(Con miedo.)* Todas las demás mirábamos la escena aterradas. Hasta que Marcelinita, rendida, se paró. Y se durmió en el suelo.

SEÑORITA INÉS. *(Sin dejar de tocar.)* Todas las niñas miraban, sonreían, aplaudían. Yo estaba exhausta, vencida.

DOÑA CLARA. Ustedes sí que gozarán del cielo. ¡Santas mujeres! *(A los cuadros.)* Ay, sí... *(A la señorita INÉS.)* Y usted ¿qué hizo?

SEÑORITA INÉS. Pues simplemente empecé a... *(Y habla con una dulzura afectada, con una frialdad de hielo; es toda ella acero de cuchillo. De hecho, es su propia víctima pues, contra lo que parece, no es mala, y aún quisiera ser mejor, pero cree estar «cumpliendo con su misión en la tierra». Hay algo turbio en ella. Ante LOLITA su dureza aumenta; pero en el fondo, flota un algo inquietante en su relación con la niña. Ésta no lo sabe, pero lo intuye; de algún modo, tiene un poder sobre la señorita INÉS. Sus relaciones son tensas, viscosas, mórbidas, algo así como las de la víctima con su verdugo. Pero sólo al final sabremos quién será definitivamente, y para siempre, la víctima y quién el verdugo...)* a cumplir mi deber.

DOÑA CLARA. *(Inquieta.)* Claro: decirla que aquello no estaba bien.

SEÑORITA INÉS. *(Negando con la cabeza.)* Sí.

LOLITA. *(Está aterrada, por el recuerdo.)* La... la desperté; y como ella se dormía, la eché agua. Y cuando la tuve bien despierta, pues ella...

DOÑA CLARA. ¿Qué?

SEÑORITA INÉS. Nada: yo... empecé a gritar, a pegarla, a patalear,

a aullar y a morderla.

DOÑA CLARA. ¿Qué?

LOLITA. (*Alucinada: como si estuviera volviendo a vivir la escena.*)

Sí, sí, sí...

SEÑORITA INÉS. Lo mismo que ella me había hecho a mí, sólo que más fuerte y durante más tiempo. (*Ha dejado de tocar: acaricia el piano.*) Cuando terminé, alcé otra botella de tinta y dije: «la que quiera... ¡puede estrellarla contra la pared!».

LOLITA. Y... ¡allí sigue la botella!

SEÑORITA INÉS. Nadie ha recogido el guante. (*El piano es su obsesión. Lo mira como a un amante.*)

DOÑA CLARA. (*Asustada.*) Pero... ¡qué salvaje!

SEÑORITA INÉS. (*Sonriendo con una firmeza de hierro envuelto en guata.*) Me pagan para domar potros salvajes. Soy eficaz. (*Se vuelve.*) ¿Y Elenita?

LOLITA. (*Con miedo.*) Está encerrada en su cuarto. No ha querido abrirme.

DOÑA CLARA. (*Saliendo.*) Que te teme. (*Pero es ella la que teme a la señorita INÉS.*) Y con razón. Ya voy yo, mi arcángel. (*Y sale: pero su salida debe tener el matiz de una huida.*)

(*Han quedado solas en escena LOLITA y la señorita INÉS, la cual tiende hacia LOLITA la mano, pero sin mirarla, sin decir una sola palabra. LOLITA baja la cabeza, saca a Toñito del cesto, le quita el collar -es decir, la pulsera- y se la pone en la mano a la señorita INÉS.*)

SEÑORITA INÉS. ¿Has visto otra vez a ese hombre? ¿Le ha vuelta a ver ella?

LOLITA. O sea que... (*Entra ELENITA. No la ven. Trae su medalla de congregante.*) ¡Fue usted quien puso el telegrama! No debí decirla mis sospechas.

SEÑORITA INÉS. (*Sorprendida.*) ¿Qué telegrama?

ELENITA. (*Con terror.*) ¡Se lo has dicho a... ella! ¡A... ella! ¡Conociendo cómo es!

LOLITA. (*Defendiéndola con calor; la quiere sin saberlo ella bien.*)
¡No es como creéis! ¡Os confundís todas! ¡Ella es buena! ¡Es...!

SEÑORITA INÉS. No necesito que nadie me defienda. (*A ELENITA.*) Acércate. (*La mira las ojeras.*) Dame eso. (*Por la medalla de congregante.*) No vuelvas a ponértela.

ELENITA. (*Llorando.*) Me echarán del colegio... ¿Verdad?
(*Entra doña CLARA. No la ven. Queda escuchando.*)

SEÑORITA INÉS. Nadie lo sabrá por mí. Por ti, sí. (*Segura.*) Lo sabrán todos por ti misma. (*Y la mira fijamente, en profundidad.*)
¡Pobre Elenita...!

LOLITA. ¿Qué quiere decir?

SEÑORITA INÉS. Mírame a los ojos. (*A ELENITA, que los tiene bajos.*) Soy una mujer de pueblo: huérfana, entré de niña interna, por caridad, en la cuota obligada de gratuitas. Sé de un mundo que vosotras ni siquiera sospecháis que exista. Sé del pelo al cero, de la miseria, del silencio. Obedecer a quien me pega, a quien me da techo y alimento, observando, sabiendo y callando: esa es mi vida. Y de ahí nace mi fuerza: de mi silencio. Mi crueldad... no, esa nace del... miedo. Vais a sufrir mucho, y no será culpa de nadie, creedlo... (*Se turba.*) Al menos culpa mía, no. Hay un misterio en torno vuestro. No sé qué es, pero...

LOLITA. ¡Sí! ¡Lo sabe! ¡Dígaselo también a ella!

SEÑORITA INÉS. (*Rotunda.*) ¡No! ¡No lo sé! (*En lucha consigo misma.*) ¡Ni quiero saberlo! (*Y por la cadena.*) En cuanto a esto... «La perdió Purita del Pino durante el recreo». Mañana la encontraré yo misma bajo una piedra ante testigos en el patio del colegio.

LOLITA. (*Tensa.*) ¿Qué importa eso?: lo que quiero saber..., ¡queremos las dos! es... ¡por qué ellas... quieren que repitamos curso siempre!

SEÑORITA INÉS. (*Evasiva.*) No lo sé.

LOLITA. (*Cada vez más excitada.*) ¡Ocurrió lo mismo en anteriores colegios...! ¿Por qué? Somos mayores de lo que ellas dicen... ¿Verdad? ¿Cuántos años tenemos en realidad?

SEÑORITA INÉS. (*Tensa.*) No sé nada de eso. Pero, escúchame un consejo: no son lo que parecen. No te enfrentes a ellas. No pienses que las vencerás. No son lo que parecen.

LOLITA. ¿Estuvimos enfermas? ¿Sí? ¿Dónde?...

SEÑORITA INÉS. Calla. Te aplastarán. Son fuertes. Muy fuertes. Pero no las enfrentes. Pero... tampoco te dejes corromper. Jamás, por nadie. (*Sin mirarla.*) Ni por mí.

LOLITA. Pero... ¡Por Dios vivo!: ¿Quiénes somos? ¿Qué nos está ocurriendo? (*En visionaria.*) A veces, en sueños, tengo la sensación de que... súbitamente crezco: me... hago mujer. Pero..., al despertar, sólo veo estos calcetines..., estas coletas..., este miedo...

SEÑORITA INÉS. Daría media vida por tener un piano como éste.

LOLITA. ¿Por qué hay en nosotras una malicia... -no, no es eso- ... un saber y un no saber superior a la edad que dicen que tenemos?

SEÑORITA INÉS. (*Se mira las manos; son algo más vivas que ella misma.*) Mis manos vuelan en sueños sobre un laberinto de teclados reflejándose en espejos. Yo practicaba después que las alumnas de pago acababan: después de hacer las camas, de pelar patatas, de fregar los platos... (*Tensa, con un carro lleno de venganzas sordas en la voz.*) yo me sentaba al piano. He vivido de eso: de las sobras de vuestra comida, de vuestro tiempo.

LOLITA. (*No acusadora.*) Es usted cruel. (*Sincera.*) La tengo miedo. (*Buscando su ayuda.*) Pero... es justa. Y no miento nunca. No

somos culpables de lo que haya sido su vida. Pero ¿cuál es la nuestra? (*Entra Doña CLARA. Queda escuchando.*) ¿Qué nos ocultan ellas mientras nos hablan de no sé qué herencia de soles? ¿Cuál es el secreto?

SEÑORITA INÉS. Te juro que no lo sé. Sospecho que hay algo, pero no sé qué es...

LOLITA. ¡Pregúnteselo! ¡A usted no se atreverán a mentirla! A cambio... ponga usted misma el precio.

DOÑA CLARA. (*Tensa.*) ¡Fuera de esta casa!...

SOR VISITACIÓN. (*Que entra con doña LAURA: ambas traen unos cuadros.*) Pero... ¿qué pasa?

DOÑA CLARA. ¡Y usted también...! ¡Fueraaa...!

SEÑORITA INÉS. Antes, diga: ¿qué están haciendo con ellas?

DOÑA CLARA. (*Abriendo la puerta.*) ¡No la concierne! (*Regresa.*) ¡Fueraaa...! ¡Mañana mismo las cambiaremos de colegio!

ELENITA. (*Feroz, acusadora.*) ¿Otra vez? ¿Otro más? ¿Cuántos van ya?

DOÑA LAURA. (*Comprendiendo.*) ¡Calla! (*Le quita los cuadros a sor VISITACIÓN.*) ¡Váyanse...!

LOLITA. ¡No...! ¡No...! ¡No...! (*Corre.*) ¿Cuántos años tenemos?... (*Han salido la señorita INÉS y sor VISITACIÓN: ruido de llave en la puerta.*)

DOÑA CLARA. (*Sujetándola; terrible.*) ¿Desde cuándo contáis a extraños los secretos de la familia?

ELENITA. Pero... ¡si es precisamente lo que queremos saber!

DOÑA CLARA. ¡A su debido tiempo!

LOLITA. ¿Cuándo? No somos dos niñas, ¡no! Nuestros vestidos son de niñas, pero no los cuerpos ni las almas: tenemos apetencias,

sueños, deseos, que no se corresponden con la educación que recibimos. Nos hacéis sentirnos culpables por cosas que son naturales.

DOÑA LAURA. ¿Cuáles, por ejemplo?

LOLITA. (A ELENITA.) Díselo.

ELENITA. ¡No!

LOLITA. ¿Por qué callar, siempre callar, lo fundamental? ¡Hablemos de una vez! ¡Las cartas sobre la mesa!

DOÑA CLARA. ¡Silencio!

LOLITA. ¡No, no, nooo...! ¡Se acabaron los silencios! ¡Se acabaron los rodeos! ¡Queremos la verdad...!

DOÑA LAURA. Aún no estáis preparadas. A tu cuarto.

LOLITA. (*En visionaria.*) ¡No! Y nadie va a decidir por mí en adelante si estoy o no preparada para saber mi destino. Quiero saber desde ahora las metas. Si me convienen o no. Y si sí, ¡cuál es el mejor camino para alcanzarlas! ¡El mío!

DOÑA CLARA. Esta noche, a la cama sin cenar.

LOLITA. ¡No! No seré más un caballo que, entre el azúcar y la fusta, corre una carrera sin saber quién gana las apuestas.

DOÑA LAURA. ¿Qué apuestas?

LOLITA. (*Que ha ido más allá de lo que comprende.*) No sé... (*Llorando.*) No sé nada: sólo que... algo no funciona. ¡Algo en mí...!, ¡en (*Por ELENITA.*) ella...!, en vosotras, en todo lo que nos rodea.

DOÑA CLARA. ¿Queréis que llamemos a las cosas por su nombre?

DOÑA LAURA. No. Aún no.

ELENITA Y LOLITA. Sí, sí, sííí.

DOÑA LAURA. Está bien. (*Mira a doña CLARA: es una mirada*

larga, tensa, decisiva.) Empieza tú. Yo te sigo, según lo previsto.
(*Y sale.*)

DOÑA CLARA. (*Abriendo un cofre en el que se ven diversas joyas de bisutería*) Vi como le dabas la pulsera a la señorita Inés; pero... ¿y todo esto? ¡Ladrona!

LOLITA. ¿Qué importa eso ahora? ¡Estamos hablando del sol! ¡De nuestra verdadera edad!

ELENITA. (*Reconociéndolos: atónita.*) El camafeo que robaron a Merche Ortiz, la sortija de... ¡mis pendientes!

DOÑA CLARA. (*Volcando un cofre en el suelo.*) Y esto. (*Coge un collar.*) Y esto es mío. Y no es bisutería. Míralo. ¡Ladrona! ¿Por qué? ¿Para qué? ¡Recógelo!

LOLITA. (*Avergonzada, con voz trémula.*) Lo robo y lo vendo para... (*de rodillas, recogiendo.*) ...para comprar mi zoo... (*Viendo que entra doña LAURA con las cajas del zoo.*) ¡Con cuidado!

DOÑA CLARA. Aquí tenéis la razón; el por qué preferimos castigaros como si aún fuerais niñas pequeñas. Si no, os correspondería, si aún no la cárcel, sí el correccional. Porque aún no lo sabéis todo. Díselo.

DOÑA LAURA. El telegrama lo pusimos nosotras.
(*ELENITA y LOLITA se miran con estupor.*)

DOÑA CLARA. Miradnos: dos viejas decrepitas a las que se engaña, con las que se juega, pero... exactamente hasta el punto que queremos. ¡Vigilantes!... ¡Al acecho siempre! Cada una representando un papel, pero con un solo objetivo: velar por vosotras, las herederas del sol.

DOÑA LAURA. Todo empezó por un teléfono encontrado al azar en un bolsillo.

DOÑA CLARA. Y una voz de hombre al otro lado, preguntando: «¿Eres tú, Elenita?». A partir de un teléfono es fácil conocer el

nombre y la dirección del abonado.

DOÑA LAURA. El resto... lo conocéis.

DOÑA CLARA. Vais a recibir vuestro castigo. (*Y sale.*)

DOÑA LAURA. ¡Primero tú, Lolita!: ¡por ladrona! (*A ELENITA.*)
Tu castigo será aún mayor, como corresponde a tu falta.

DOÑA CLARA. (*Entrando con el cesto.*) Aquí está.

LOLITA. (*Viendo el cesto.*) ¡Toñito! ¿Qué vais a hacer con mi
Toñito? (*Va a cogerle; doña CLARA se lo da a doña LAURA.*)
¡Dadmele...! ¡Es mío...!

DOÑA LAURA. ¡Aquí no hay nada tuyo! (*Aparta el cesto.*) ¡Ni
tocarlo...!

LOLITA. ¡Defiéndeme, tía Clara! (*Pero lee en los rostros de ambas
una determinación y una fuerza que no les conocía. Las dos niñas
tiemblan de miedo.*)

DOÑA CLARA. No busques más protección en mí.

DOÑA LAURA. La idea es de las dos.

LOLITA. No es cierto; no puede ser cierto.

DOÑA CLARA. Despidete de él.

LOLITA. ¿A quién vais a dárselo?

DOÑA CLARA. No va a salir de aquí.

LOLITA. ¿A... ella? (*Por ELENITA.*) Pero... ¡Elenita no le atenderá
como yo! ¡Ella no sabrá curarle los ojitos!

ELENITA. ¿Es que no comprendes? ¡Lo van a matar!

LOLITA. (*Atónita.*) ¿A mi... Toñito?

DOÑA CLARA. ¡Sí!

DOÑA LAURA. ¡Sí...!

LOLITA. (*Casi inaudible.*) ¡Nooo...!

DOÑA CLARA. (*Muy dulce.*) Lolita; lo hacemos por tu bien.

DOÑA LAURA. (*Con ternura.*) Porque... te queremos.

LOLITA. (*Casi sin voz.*) Matadme a mí, pero a Toñito... no. (*A ELENITA.*) ¡Ayúdame, hermana...!

ELENITA. (*Avanza un paso.*) No podemos nada contra ellas. (*Y sale.*)

DOÑA CLARA. (*Muy sincera.*) Pero... ¡si lo hacemos por vuestro bien!

DOÑA LAURA. Sois... «¡Las herederas del sol...!».

LOLITA. ¡No quiero el sol! ¡Quiero a Toñito! ¡Me iré con él!
¡Desheredadme, me es igual!

DOÑA LAURA. Eso no es posible.

LOLITA. (*Llora.*) Os juro por Dios vivo que no creí que pudiera sufrir tanto. Si ahora tuviera que hacer de diabla no diría «¡Ay, qué llamas!»; diría: «Me cago en las llamas; el infierno es... ¡el miedo...!» (*Acunando a Toñito.*) Este miedo terrible que he pasado de perderte, Toñito mío, mi amor...!».

DOÑA CLARA. Llena de agua el baño, le ahogaremos.

DOÑA LAURA. Mejor con esta cuerda.

LOLITA. ¡Nooo...!

DOÑA LAURA. No grites.

LOLITA. ¡Hasta enronqueecer...! ¡Aaah...! (*Y corre y grita.*)

DOÑA CLARA. ¡Sujétala!

DOÑA LAURA. (*Haciéndolo.*) ¡Quieta! Somos mucho más fuertes de lo que crees.

DOÑA CLARA. Esto no es un juego. ¿Quieres ir al correccional?

LOLITA. Con Toñito, ¡sí! Vamos. Llamad un coche. Sin maletas, pero... ¡con él!

DOÑA LAURA. Allí no dejan entrar gatos, idiota.

LOLITA. Entonces ¿sin él? (*Le abraza.*) ¡Amor mío! (*Le entrega.*) De acuerdo; llevadme; vamos; no me importará sabiendo que Toñito está aquí vivo y me recuerda...

DOÑA CLARA. ¡Basta ya! ¡Su muerte es el castigo!

DOÑA LAURA. ¡Está decidido! ¡Y va a ser... ahora mismo!

LOLITA. (*Entra con las cajas del zoo.*) Hagamos un pacto. Yo seré... vuestra esclava. Seré muy buena; estudiaré mucho. Más: no estudiaré. Me quedaré aquí encogidita, haciendo las labores de la casa. ¡Renuncio al sol! Renuncio... ¡a mi nombre! ¡Al zoo! ¡A la vida! (*Va entregando las cajas del zoo, despidiéndose una a una de ellos.*) Adiós Pepín, Tere, Andrés. Adiós Clara, Cecilia, Luisa. Perdonadme. Es el precio que debo pagar: no por mi vida; la daría con gusto por vosotras. Pero... se trata de Toñito.

DOÑA CLARA. Si tanto interés tienes en que viva, en conservarle... es bien fácil...

DOÑA LAURA. (*Rápida.*) Basta con que, a cambio...

LOLITA. (*Rápida.*) ¡Lo que sea! ¡La vuelta al mundo de rodillas! ¡Lo que sea!

DOÑA CLARA. No: menos; basta con... casi nada.

DOÑA LAURA. Nos bastará con que digas: «seguiré siendo una niña».

LOLITA. (*En lucha consigo misma.*) No.

DOÑA CLARA. «No haré preguntas»...

LOLITA. (*Casi cediendo ya.*) No.

DOÑA LAURA. Y todo seguirá igual.

LOLITA. (*Suplicante.*) Todo menos eso.

DOÑA CLARA. Pues debe ser eso. Y te daremos simplemente un castigo de niña: copiar mil veces: «no seré ladrona», por ejemplo.

DOÑA LAURA. Y sin postre una semana. Nada más.

DOÑA CLARA. ¿Qué decides?

LOLITA. (*Resuelta ya a todo.*) Que no. ¡Que no aceptooo...!

DOÑA CLARA. Entonces... ya sabes. Vamos.

LOLITA. (*Grita.*) ¡Esperad!

DOÑA LAURA. Es inútil que trates de salvarle.

DOÑA CLARA. Tú misma lo has decidido.

LOLITA. Si... no trato de salvarle... ya. ¡No! Morirá. Pero... ¡os daré mi respuesta dentro de unos días!

DOÑA LAURA. ¡Ahora! ¡Ha de ser ahora...!

DOÑA CLARA. ¡Espera! ¡Va aceptar...!

LOLITA. ¡No! ¡Eso jamás! ¡Jamás! ¡Jamás!...

DOÑA CLARA. Entonces... ¿por qué quieres ganar unos días?

LOLITA. (*Con inmensa ternura; la voz trémula.*) Anoche -era mi secreto, ¡por eso estaba loca de alegría!- al pasarle ante los ojos la cerilla, Toñito... movió -o yo creí que la movió- un poco la cabeza; así, así...

DOÑA LAURA. ¿Y qué...?

LOLITA. ¿No comprendéis? Quizá es que... empieza a ver. ¡Sólo os pido unos días!

DOÑA CLARA. ¿Para qué?

LOLITA. (*Con ternura.*) ¡Quiero que... me vea!

DOÑA LAURA. ¿Cómo le matas?

LOLITA. ¡No! Decirle adiós. (*Vencida.*) También, sí, ver en sus ojos que... me ve, y entonces explicárselo: que muere por mí. Él comprenderá y aceptará, estoy segura.

DOÑA CLARA. ¡Basta de tonterías!

DOÑA LAURA. ¡Es sólo un gato!

LOLITA. ¿Y qué? Ni un gato ha de morir sin saber por qué, y ya que muere por mí, que lo sepa, y el motivo. ¿Qué respondéis?

DOÑA LAURA. ¡No!

DOÑA CLARA. ¡Ahora...!

LOLITA. (*Después de una pausa.*) Está bien. Dádmele. (*Súbitamente.*) Vuelvo ahora mismo. (*Y sale corriendo.*)

DOÑA LAURA. No intentes engañarme.

DOÑA CLARA. Ni pretendas rebelarte. Está decidido.

LOLITA. (*Entrando con un plato de leche.*) Si no me rebelo; sólo que... ya que ha de morir... ¡que sea de mi mano! (*Deja el plato en el suelo.*) La que conoce, la que lame. La mano que él empuja así, con el morrito. (*Coge el gato.*) Bonito mío, corazón. (*Le acaricia contra su pecho.*) Sí, sí, ya sé que me quieres, bonito mío. Ved como me da su patita...

DOÑA LAURA. (*Viendo a ELENITA, que entra con una maleta y el abrigo puesto.*) ¡Elenita...!

ELENITA. Me voy de esta casa. (*Y sale hacia el hall.*) Y no volveré.

DOÑA LAURA. La puerta está cerrada.

ELENITA. (*Regresando.*) ¡Dadme la llave!

DOÑA CLARA. No.

ELENITA. ¡Saltaré por la ventana!

LOLITA. Están enrejadas, lo sabes.

ELENITA. Por la claraboya. Ayúdame, Lolita. Y huye también conmigo.

LOLITA. Cuando haya terminado de matarle... ¿a qué huir? Para salvar... ¿qué? ¡Los muertos no escapan de sus tumbas...!

(*ELENITA sale de nuevo: se oyen sus gritos de «¡Abridnos! ¡Auxilio...!» y sus puños golpeando la puerta.*)

LOLITA. (*A las viejas.*) Dejadme sola; es... mi primer asesinato.

(*Salen ambas.*) ¡No grites, Elenita!

ELENITA. (*Entrando.*) Estamos prisioneras.

LOLITA. Siempre lo hemos estado; no nos dábamos cuenta, es todo.
(*ELENITA llora a gritos.*) No grites más, no llores ¿no ves que me le estás asustando?

ELENITA. (*En plena crisis nerviosa.*) ¡Hay que a hacer algo!

LOLITA. (*Dulce.*) Ya lo estamos haciendo.

ELENITA. ¿Qué?

LOLITA. (*Sin patetismo, natural.*) Aprender... (*A Toñito.*) Come, mi vida. (*Al vacío.*) Educarnos. (*Acariciándole.*) Mira cómo lengüetea su lechecita. Luego..., se quedará abotargadito, dormidito. (*Al vacío.*) Ya sé por qué a los condenados a muerte les dan de comer lo que quieren.

ELENITA. No quiere más.

LOLITA. (*Asustada.*) Me ha oído. (*Le aprieta contra su pecho.*) Me ha comprendido. (*Abre la mano sobre él.*)

ELENITA. ¿Y decías quererle tanto?

LOLITA. ¡Y le quiero! ¡Voy a matar lo que más amo en el mundo! Y lo hago por él: porque así morirá sin el pánico de sentir que otra mano le aferra, morirá buscando la caricia entre mis dedos. (*Le abraza.*) Te cantaré una canción mientras te... (*Canta.*) ¡Cierra los ojitos, anda! Ya sé que no ves... (*Le está ahogando. LOLITA ríe y llora histéricamente.*) pero yo sí, yo me veo en tus ojos y... ¡y no quierooo...! (*Aparta la cabeza; la mano dentro del cestito.*) Toñito, amor... ¡no saques las uñitas! ¡Si no vas a sufrir mucho, corazón! ¡No te crispes! No... ¡no te defiendas! ¿No ves, amor mío, que lo hago por tu bien? ¡Aaah! ¡No creí que tuviera tanta fuerza! ¡Cómo se aferra a la vida! ¡Cómo se defiende...! ¡Aaah...!

(*Unapausa.*)

ELENITA. Le estoy oyendo llorar.

LOLITA. ¿A Toñito? (*Saca la mano: tiene manchas de sangre.*) ¡Mira lo que... (*Se mira la mano.*) con sus uñitas...!

ELENITA. ¿Ha muerto?

LOLITA. (*Sin voz.*) Sí.

ELENITA. Pero tú y yo, no; la vida continúa para nosotras. ¿Qué harán conmigo?

LOLITA. (*Con solo el aliento.*) No; la vida no continúa... ¡Empieza...!

ELENITA. (*Temblando.*) Cedamos, Lolita. (*Grita.*) ¡Cedamos...!

LOLITA. (*Negando con la cabeza.*) ¡Imposible!

ELENITA. Yo, sí. ¡Tengo miedo!

LOLITA. Y yo, pero... ¡no puedo hacer inútil la muerte de Toñito! Ellas se han unido para castigarnos. ¡Venguémonos juntas!

ELENITA. No podemos hacer nada.

LOLITA. Conmigo, o sola. (*Al vacío, como ida.*) Pediré ayuda.

ELENITA. ¿A quién? ¡Estamos solas...!

LOLITA. (*Grita.*) ¡Al mismísimo diablo...! Míralo. (*Y saca el falso cuerpo de Toñito, porque -el cesto tiene doble fondo- ahora saca un gato de trapo; le ha sacado cogido del cuello; le aleja estirando el brazo más y más. Le mira como algo ajeno.*) Era un gato. Está muerto. Simplemente. Nos están educando. El que la hace, la paga. Eso es todo. Pero... ¡no le enterraré hasta que todos los culpables paguen! ¡Hasta que todos sean educados! (*La voz le tiembla.*) Era un gato. Le quise. (*Llora.*) Le quise como jamás volveré a querer. ¡Jamás! ¡A nadie! ¡Lo juro! (*Llorando a gritos.*) Te lo juro, Toñito: naciste ciego. Viviste dos meses. Estás muerto... (*Contenida otra vez.*) Toñito: mis primeras palabras de mujer son para decirte: «No te has perdido nada». Más: (*Deja caer el suelo el cuerpo.*) ¡Qué suerte has tenido...». (*A ELENITA, muy infantil.*) ¡Jugamos a la pita... (*Y juega.*) con este gato muerto? (*ELENITA llora.*) ¡No llores!: ¡la vida empieza ahora! (*Llorando a gritos.*) ¡A vivirla...! ¡A vivirla...! ¡A... (*Frenética.*) ... viviirlaaa...!

(OSCURO.)

ACTO SEGUNDO

(Al alzarse el telón están en escena doña LAURA -vestida de Salomé y en actitud de modelo- y doña CLARA, pintándola. La pobre doña LAURA, con su disfraz de Salomé ofrece un aspecto alucinante, esperpéntico, tiene el larguísimo y negrísimo pelo -peluca, claro- más que suelto, «desparramado» por la espalda, sandalias doradas, velos de colores sobre la malla color carne que la ciñe todo el cuerpo, dos cascotes de pedrería en los pechos y una cinta de oro en las sienes. Vamos, que está toda ella como si acabara de bailar «La danza de los siete velos»: por tanto tiene, además, en una mano, una pandereta con cintas de colores colgando; y, en la otra mano, una bandeja con una especie de cabeza de Juan Bautista cortada.)

(Pero antes de alzarse el telón -al hacer oscuro en la sala- se oye música navideña que se desvanece inmediatamente: doña LAURA está divina, y doña CLARA con abrigo, pues hace un frío que pela.)

DOÑA CLARA. *(Con sorna.)* ¡Más dengue, sé Salomé! ¡Más sexy! Miren, la muy beata. ¡Más cachondez! Mírame: *(Mima el gesto: está grotesca.)* Pues... ¡asíí...! *(Ondulante.)* ¡Voluptuosamente provocanteee...! *(Aúlla.)* ¡Más intencióon...!

LAURA. *(Aúlla. Rabiosa y tiritando de frío.)* ¿Dóndeee...?

DOÑA CLARA. *(Inefable.)* En la sensualidad. ¡Pon procacidad! ¡Échale empecatamiento a la cosaaa...! *(Doña LAURA agita la pandereta, intentando echarle sexy al asunto.)* ¡A la pandereta nooo...! ¡A la cosaaa...! *(Acude; desesperada.)* ¡Alza el brazo! *(Se le alza.)* Así. ¡Y el pie! *(Sueña el timbre de la puerta.)* ¡Mááás...! *(Doña LAURA alza tanto el pie que se cae.)* ¡Grulla de mierda! Así. *(Y lo hace.)* A ver esa expresión. *(Doña LAURA sonrío mucho. La contempla. Decide.)* Tápate la cara con un algo.

DOÑA LAURA. (*Estornuda.*) Pero ¿no dices que quieres la expresión? (*Y se suena.*)

DOÑA CLARA. Del musulmen y la espetera. (*Con rabia.*) ¡El morro te iba a pintar yo a ti, so bizca de mierda. (*Suena el timbre de la puerta por segunda vez.*) ¿A dónde vas?

DOÑA LAURA. A abrir la puerta. Ay. Estoy helada. (*Y anda a saltitos.*)

DOÑA CLARA. Quieta, so asesina. ¿No ves que el que sea, al verte, palma? Escóndete. (*Sale doña LAURA. Doña CLARA cruza hacia la puerta y regresa con sor VISITACIÓN.*) Precisamente le estoy acabando la Salomé que me encargó para clausura.

SOR VISITACIÓN. Traigo todo lo que las nenitas se dejaron en el colegio. (*Saca libros, cuadernos, etc.*) Siento la expulsión; yo, naturalmente, las defendí. Pero... donde hay Madre Provinciala no manda marinero. Ah, y de paso, también, a que me paguen los recibos que dejaron pendientes. Ah, y de paso... (*Ve a doña LAURA que entra. Aterrada, grita.*) ¡Aaahhh...!

DOÑA LAURA. (*Grita, a su vez; asustada por el grito.*) ¡Aaahhh...!

SOR VISITACIÓN. ¿Qué me miran?

DOÑA LAURA. No sé: la encuentro... como rara.

SOR VISITACIÓN. (*Atónita.*) ¿Usted a mí?

DOÑA CLARA. Si. Como si la faltara un algo.

SOR VISITACIÓN. Que nos han puesto de corto y quitado la corneta. (*Efectivamente, ha entrado vestida de monja moderna.*) Modelo postconciliar.

DOÑA CLARA. Ya, ya... tanto «querer ponerse al día», terminarán con un tanga como hábito.

DOÑA LAURA. (*Confidencialísima pero despendolada.*) ¿Sabe, sor?: anoche vino otro hombre misterioso, guapísimo, a... verme.

DOÑA CLARA. (*Que está de nuevo pintando.*) Déjate de fantasías y petrifícateme, Salomé de mierda. O, en vez de un cuadro bíblico para la capilla de las éstas, me va a salir un flan de jalea. Y usted no me la dé palique, que luego me salen en el cuadro todas sus cochinas. (*Suena el timbre.*)

SOR VISITACIÓN. (*Aterrada.*) Antes de abrir, por si acaso, mire por la ventanilla, (*Temblando como el azogue.*) no vaya a ser... un hombre: que estamos aquí tres mujeres solas: y si es un hombre, y... ¡encima violante!

DOÑA CLARA. ¡No nos caerá esa breva!

SOR VISITACIÓN. ¿Es que no ha leído la prensa? (*Leyendo un periódico.*) «Ayer fueron violadas seis mujeres en un piso por un hombre».

DOÑA CLARA. ¿Uno solo, a seis y seguidas? (*Entusiasmada.*) ¡Entonces es que era uno de la C.G.T: ¡Aquello era violar y no lo de ahora, que todo lo hacen a base de plástico...!

DOÑA LAURA. ¡Qué sabrás tu de hombres...!

DOÑA CLARA. ¡Más que tú...!

DOÑA LAURA. ¡Ja! Yo tuve un amante, no lo olvides: que muchas... no pueden decir lo propio.

DOÑA CLARA. ¡Ja! ¿Te refieres al congregante aquel?

DOÑA LAURA. Luis, era Luis; pero... ¡a todo plan! ¡Menudo hombrón!

DOÑA CLARA. (*Que abrió la puerta.*) Es San Roque. (*Entra don LUCAS. Trae portafolios, paraguas, gabardina y sombrero.*) Pase. ¿A qué viene? ¿A cobrar? Siéntese y espere a que cobre yo. (*A doña LAURA.*) ¡Hombrón aquél Luis! ¡A que llaman hombrones las derechas! A lo peor incluso al... esto. (*Por don LUCAS.*) Porque lo que es aquel Luis no tenía casi de nada, porque el hombre, aunque cojo, era manco.

DOÑA LAURA. Ya, ya, pero... ¡menudos dientes que tenía!

DOÑA CLARA. Eso sí: sólo dos, pero... ¡hasta aquí! (*Y señala hasta la barbilla.*) ¡Lista la Salomé! Voy a firmarla.

DOÑA LAURA. Entonces, voy a vestirme. (*Saliendo. A sor VISITACIÓN.*) Y no la haga caso: el Luis cojo, poco; y manco... ¡sólo de cuatro dedos! Y de distinta mano. (*Ya salió. Se oye su voz.*) Y cómo... (*Sublime.*) cómo me tocaba el violín, el muy castrón...

(*Durante el diálogo que sigue se abre la puerta de la calle y entra LOLITA, cargada con un árbol de navidad; y, detrás, la señorita INÉS con varios paquetes en los brazos.*)

DOÑA CLARA. (*Muy mala.*) ¡Con los codos, sería...!

DOÑA LAURA. (*Voz de.*) ¡Pues vivía de eso...!

DOÑA CLARA. ¡Y cojamente! Si este país... los mancos... ¡A tocar el violín! Y los mudos... ¡Al parlamento! ¡Yhala!, ¡a triunfar como locos todo dios! ¡Cuánto contubernio! ¡Ay, el día que alguien dé la vuelta a la tortillaaa... (*Entra sor VISITACIÓN.*) ... y vuelvan los que ahora están de cara a la pared...!

SOR VISITACIÓN. (*Viéndolas.*) Pero... ¡si ya están aquí Lolita y la señorita Inés...!

LOLITA. Nos hemos encontrado en el portal. (*Dulce. Casi mística.*) Ave María Purísima a todos. (*Y hace casi una reverencia.*) (*Entra ELENITA por primer término derecha, en camión y bata larga.*) ¿Nos ayudas a colocar las luces, Elenita? (*Hay entre ambas una gran tensión. ELENITA está asustada por algo terrible que sabe que va a suceder. Retrocede de espaldas.*) Por favooooor... Elenita: no intentes volverte atrás: ya es imposible. (*Pero lo ha dicho con una dulzura crispada: es una orden.*)

DOÑA CLARA. (*Poniéndose en pie.*) Oigan: yo, la verdad...

SEÑORITA INÉS. Ayúdeme a ponerlo allí. (*Se refiere al árbol de navidad que, durante este tiempo y el que sigue, irán arreglando*)

LOLITA y la señorita INÉS. Lo que LOLITA le pide ahora es colocar el árbol sobre una mesita o gran tiesto que hay junto al piano.)

DON LUCAS. *(Poniéndose en pie.)* Oigan, yo...

DOÑA CLARA. *(Ante el cuadro.)* ¡Firmada la Salomé...! ¿Se la empaqueta? ... ¿O se la lleva puesta? *(Y sale.)*

SOR VISITACIÓN. ¿De veras? *(Buscando sus gafas de oro en su bolso.)* ¡Qué ilusión! Nos la llevaremos en el motocarro y la inauguraremos esta misma noche, que nos viene Monseñor Tarrancón a decirnos la misa del gallo. *(Y está poniéndose ya las gafas.)*

DOÑA LAURA. *(Entrando ya vestida.)* ¿A ver cómo ha quedado? *(Y cruza ilusionada y mira el cuadro.)* Pero... *(Retrocede.)* pero... *(Se acerca.)* ¿Dónde estoy yo?

DOÑA CLARA. *(Que entra con el papel de embalaje.)* ¿Tú? ¿Querás decir la Salomé...!

DOÑA LAURA. Ya, pero ¿dónde está?

DOÑA CLARA. *(Natural, explicativa.)* Lo verde, eso...

DOÑA LAURA. *(Atónita.)* ¿Que ese triángulo soy yo? Y encima ¿verdeee...?

DOÑA CLARA. ¡Que se vuelven a llevar las vírgenes abstractas! Y... ¡no van a ser menos mis Salomeses! A ver, modelo: *(Le trae de la mano.)* Usted que es químico; *(Y le planta ante el cuadro.)* ¿Qué me dice?

DON LUCAS. *(Contempla el cuadro. Silba admirativamente.)* ¡Ésta es una naturaleza muerta! ¡Ésta!, ¡y no la de otros...!

DOÑA CLARA. *(Con rencor.)* Viejo y de la situación, seguro: quítese de mi vista, so enchufado. *(Arrastrando ante el cuadro a la señorita INÉS.)* Venga: usted que es neutral.

SOR VISITACIÓN. (*Que se ha puesto al fin las gafas de oro.*) ¡Ah...!
(*Admirativa.*) Pero... ¡qué preciosidad! ¡Qué propio y qué fino! (*Y toma distancia para ver mejor.*)

DOÑA INES. (*Con Ironía.*) Sí, como fino es...

SOR VISITACIÓN. Y... ¡tan conciliar...!

SEÑORITA INÉS. Y tan todo de eso, no cabe la menor duda, si...

SOR VISITACIÓN. Pero, sobre todo, ¡cómo invita a la oración...!

DOÑA CLARA. (*Repartiendo copas.*) Pues... ¡a celebrarlo y por lo grande! (*Triunfal.*) ¡El cuarto cuadro que vendo en treinta y seis años. Y ésta (*Por la señorita INÉS.*) entiende: que es nada menos que profesora de arte en colegio de monjas.

SEÑORITA INÉS. (*Con feroz ironía.*) No, si es realmente un Picasso...

SOR VISITACIÓN. ¿Verdad? ¡Un Picasso converso!

DOÑA LAURA. (*Casi llorando.*) ¿Y para esto me has obligado a vestirme de paso de semana santa? (*Cruza.*) ¡No te lo perdonaré mientras viva! (*Y sale. Portazo.*)

SEÑORITA INÉS. Pero... ¿cómo? ¿Ella le ha servido de inspiración para pintar este San Pablo?

SOR VISITACIÓN. (*Alelada.*) ¿Cómo... San Pablo?

SEÑORITA INÉS. Sí, sí. Y, desde luego, es el mejor «San Pablo en el desierto» que he visto en mi vida: con, aquí, su cuervo verde y todo. ¡Modernísimo...!

(*Don LUCAS da un golpe terrible sobre la mesa. Todas gritan asustadas, se vuelven -olvidándose ya del cuadro- y le miran fijamente, en tensión.*)

DON LUCAS. (*Estallando.*) ¡Bastaaa...! (*Cruza.*)

SOR VISITACIÓN. (*Aterrada.*) No será el violante.

DOÑA LAURA. (*Entrando.*) ¿Dónde está? ¿Dónde?

DON LUCAS. ¿Me han avisado que viniera urgentemente a esta casa, en una noche como ésta para... (*Congestionado.*) ver esa mierda? ¿Eeeehh...? (*Amenazador.*) ¿Para eso me han hecho venir?

DOÑA CLARA. (*Sorprendida.*) Pero... ¿quién le ha avisado que viniera?

SOR VISITACIÓN. Y a nosotras también.

DOÑA LAURA. Pero ¿qué dice? ¿Quién?

DON LUCAS. Alguien de esta casa.

SEÑORITA INÉS. Y que era para algo importantísimo.

DON LUCAS. Dejaron el recado a mi a mujer: (*Irónico.*) «que era asunto de vida o muerte».

DOÑA CLARA. Pues... nosotras, no les hemos dado tal aviso; yo, al menos, no. (*Mira a doña LAURA.*)

DOÑA LAURA. Ni yo. (*Asustada.*) Te lo juro, Clara. (*Entra ELENITA.*)

SOR VISITACIÓN. (*A ELENITA.*) ¿Has sido tú?

ELENITA. (*Cruzando.*) Me voy.

DOÑA LAURA. ¿A estas horas? ¿A dónde? ¿Por qué?

DOÑA CLARA. Quieta.

(*De pronto se apaga la luz. Todos ahogan un grito. Entra LOLITA.*)

LOLITA. (*Cruzando.*) He sido yo. No os asustéis. Un momentito. (*Enciende el árbol de navidad.*) ¿Qué tal? (*Les mira.*) ¿Os gusta? (*Percibe la tensión de todos.*) Pero... ¿qué os pasa?

SOR VISITACIÓN. ¿Para qué nos has reunido? Porque has sido tú, seguro.

LOLITA. ¡Ah!, sí. Para que celebréis todos con Elenita y conmigo el día de nuestro nacimiento. (*Coge los paquetes.*) Dale a cada uno

su regalo, Elenita. Ayúdenos usted, don Lucas.

DOÑA CLARA. (*Con asombro.*) ¡Pero si hoy no es vuestro cumpleaños!

LOLITA. (*Dándole un paquete a doña CLARA.*) Para ti. ¿Quién ha hablado de cumpleaños? (*Dándole otro paquete a la señorita INÉS.*) He dicho... ¡nuestro nacimiento! (*Sigue repartiendo su paquete a cada uno.*) Nuestro segundo nacimiento: eso es lo que celebramos.

DOÑA CLARA. (*Atónita.*) Pero... ¿qué chifladura es ésta?

LOLITA. (*Dando su paquete a Sor VISITACIÓN.*) Ay, ¿por qué ponéis esas caras de... extrañeza? ¿De veras no sabíais que no se nace una vez sino dos? (*Da su paquete a Doña LAURA.*) Cuando se llega al mundo y... (*Da su paquete a don LUCAS.*) ¡Cuando se comprende en dónde ha caído uno! (*Da otro a ELENA.*) El tuyo, Elena. Y ahora... coja cada uno su vaso... (*Lo hacen.*) y... ¡brindemos! No sólo por el segundo nacimiento de Elena y mío en este nuestro hogar amado, sino el de tantos miles de niños y niñas que este año nacerán por segunda vez... (*Alza su vaso. Cada uno tiene ya el suyo en la mano y ELENITA sirve. Su mano tiembla.*) en miles y miles de hogares como éste, en este país nuestro. Porque todos ellos puedan brindar, como nosotras, por la paz y la concordia. Y porque, como nosotras, aprendan la lección y perpetúen la enseñanza recibida. (*Música: la voz le tiembla.*) ¡Por los que hasta hoy fuimos futuro y... en este momento... (*Se oyen campanadas lejanas de un reloj.*) ... nacemos al presente diciéndoos!: «¡Gracias, pasado nuestro! ¡Gracias por todo...!» (*Y bebe. Beben todos.*)

DOÑA LAURA. (*Enloquecida, llorando de alegría.*) Pero... ¡qué locura de niña...!(*La besa.*) ¡Qué pico de oro...!

DOÑA CLARA. (*A ELENITA; con rencor.*) Aprende, nena.

SEÑORITA INÉS. (*Que se ha sentado al piano, toca y canta.*)

«Nooocheee... deee... Diooos...».

TODOS. (*Cantando a coro.*)

... nooocheee... deee... paaaz...

claaa... rooo... soool...

briii... llaaa... yaaa...

(*Están todos -menos doña LAURA- en torno al piano cantando, enternecidos y gozosos. Doña LAURA, mientras coge sus gafas, se sienta y abre nerviosa y complacida su paquete. Éste encierra una arqueta de la que doña LAURA saca muchos papeles, como de actas, contratos, etc. Al leerlos la sonrisa de doña LAURA se trueca en una máscara trágica. Se pone en pie lentamente, avanza unos pasos, tambaleándose, como sonámbula, tiende los brazos, los demás siguen cantando; de pronto, y sin poder ni articular un grito, doña LAURA se desploma en el suelo, como fulminada por un rayo. Los demás siguen cantando hasta que...*)

DOÑA CLARA. (*Que se vuelve. Viéndola, grita.*) ¡Lauraaa...! (*Todos callan; aúlla.*) ¡Lauraaa...! (*Corren todos hacia ella.*) ¡A su alcoba! Y ... ¡avisen al médico del segundo!...

(*Sor VISITACIÓN sale corriendo mientras don LUCAS se lleva en brazos a doña LAURA por el pasillo del fondo izquierda. Quedan en escena LOLITA, ELENITA y la SEÑORITA INÉS.*)

LOLITA. (*Tensa.*) ¡Rápido! ¡Ha llegado el gran momento!

SEÑORITA INÉS. (*Asustada.*) Es mejor dejar todo como está.

LOLITA. (*Enfrentándosela.*) ¡Ya es demasiado tarde para parar o retroceder!

SEÑORITA INÉS. Pero... ¡si ya lo sabéis todo!

LOLITA. Los hechos, sí; pero no los «por qué»... (*Entra MAURO, que se quita la barba. ELENITA y él se abrazan.*) Y... ¡quiero saberlos! ¡La verdad! ¡Todaaa...!

ELENITA. (*Que cogió uno de los papeles -actas, etc.- que doña LAURA dejó caer en el suelo.*) Sabía que algo tramabas. Pero no que los ibas a hacer así. Ni... (*Mira a la Señorita INÉS.*) Ni que

estabais de acuerdo.

LOLITA. ¿No quedamos en forzarlos a hablar, a descubrir su juego?

SEÑORITA INÉS. Pero... ¡no así! Con tacto. Adiós.

ELENITA. Yo también me voy. *(E inicia salida hacia la puerta de la calle.)*

LOLITA. *(Grita.)* ¡Quietas las dos...! *(Aferra a ELENITA.)* Cuando al fin va acabar esta pesadilla que han sido nuestra vidas hasta ahora... ¿quieres dejarme sola?... *(Cortando el paso a la señorita INÉS.)* Y en cuanto a usted, ¿piensa que voy a dejar que se vaya ahora?: usted que nos ha puesto en marcha a todos; que fue a los archivos y encontró nuestras actas de nacimiento, y nos dio las primeras noticias sobre el pleito.

SEÑORITA INÉS. ¿Y bien? Aquí acaba mi cometido. Ya tenéis todos los resortes en vuestras manos.

ELENITA. No. Sin usted nos vencerán. Debe ayudarnos hasta el final.

SEÑORITA INÉS. Adiós.

LOLITA. *(Grita.)* ¡Espere! *(Extraña.)* Todo tiene un precio. *(Le tiende su paquete.)* Aquí está el suyo.

SEÑORITA INÉS. *(Tensa.)* Yo no estoy en venta.

LOLITA. Pero... ¡si es su regalo! *(La señorita INÉS duda.)* ¡Abrale!: todos los sueños de su vida están encerrados aquí.

(La señorita INÉS abre el paquete.)

ELENITA. ¿Qué vas a darle?

LOLITA. ¡Qué más da! ¡Lo que sea a cambio de que las obligue a que vomiten toda la verdad!

ELENITA. ¿Y qué importa ya lo que puedan ellas decir, los... «motivos»? Importan los hechos. Y esos... ¡ya los conocemos!

LOLITA. ¡No!... ¡Sólo seremos verdaderamente libres sabiendo por qué tramaron todo esto...!

(La señorita INÉS ha abierto el paquete y saca unos documentos y un llavero con una llave con la que está abriendo el piano.)

ELENITA. *(Sólida; en adulta: el personaje es mucho más complejo de lo que parece, y va a dar aún muchas sorpresas.)* ¿Eso es todo lo que le ofreces? ¿Un piano? Te creía más inteligente, hermana. ¡Nadie se vende por un piano!

LOLITA. *(Mostrando el resto del paquete.)* Y esto... ¿qué?

ELENITA. *(Viendo los papeles.)* ¿Las escrituras de esta casa? *(Tensa.)* Es, o será, también mía. ¿A cambio de qué se la ofreces?

LOLITA. De que nos ayude a saber la verdad.

ELENITA. Es decir... ¡A cambio de palabras! Lolita: estos muros son reales. ¡Y es, quizá, todo lo que tendremos en el futuro!

LOLITA. *(Definitiva.)* El futuro ha comenzado. Es ya presente. Somos nosotras. Decídetes: ¡conmigo..., o contra mí!

ELENITA. *(Dudando.)* Debo consultar con Mauro.

LOLITA. *(Grita.)* ¡No hay tiempo! ¡Decide ahora...!

SEÑORITA INÉS. *(Serena.)* Déjala: quizá prefiere que se sepa lo suyo con ese tal Mauro; que le metan a él en la cárcel y a ella en un reformatorio.

ELENITA. *(Dominando la situación; con feroz serenidad, con fría calma.)* Y a usted... ¿qué le harán? Usted sabía lo mío con Mauro desde mucho tiempo antes. Y los robos de Lolita. Y... ¡tantas cosas! Y... no dijo nada. Algo oculta, algo trama. Estuvo con ellos, y ahora dice estar con nosotras. Cuídate de ella, Lolita. En cuanto a mí... tenga cuidado, la acusaré a mi vez, si no de cómplice, ¡de encubridora! Y, en cualquier caso, jamás le perdonaré que pretextando ayudarnos, haya conseguido enfrentarnos para siempre.

(La señorita INÉS cierra el piano de golpe, tira los papeles e inicia la

salida.)

LOLITA. ¡Espere! ¡No la tema! ¡Yo la defenderé! Yo declararé a su favor y contra ella. Además, ayudarme... significa conseguir lo que siempre soñó: una casa como ésta, este piano... ¡empezar a vivir...! O ¿prefiere seguir siendo lo que hasta ahora: rata comiendo las sobras de las letrinas de los palacios?

SEÑORITA INÉS. Pero... ¿qué niña eres aún, Lolita! Esta llave, estas escrituras... nada son: ¡aún no es tuyo, vuestro... nada! Y en cuanto a ti, Elena, sería tu palabra contra la mía.

LOLITA. Entonces... ¿la respuesta es, definitivamente «no»?

SEÑORITA INÉS. La respuesta es, definitivamente... «sí». (*Y se quita el abrigo como disponiéndose a una lucha.*) Pero a cambio de... (*Mira intensamente a LOLITA.*) nada. O mejor: a cambio de vuestro reconocimiento y de vuestro amor. Menos aún: a cambio de vuestra confianza.

LOLITA. (*La abraza llorando.*) Gracias.

SEÑORITA INÉS. ¿De acuerdo, Elenita?

ELENITA. No. (*Y sale por primer término derecha.*)

DOÑA CLARA. (*Entrando.*) ¿Desde cuándo lo sabíais? (*Viene como transformada, sin la última careta: fría, al grano.*) ¿Desde cuándo preparabais vuestra venganza? Déjenos solos, señorita Inés: éste (*Y se sienta.*) ... es un pleito de familia.

SEÑORITA INÉS. Escuche, doña Clara: en adelante somos nosotras -yo... en nombre de ellas- quienes haremos las preguntas.

LOLITA. ¿Por qué nos engañasteis, y a todos, sobre nuestra verdadera edad?

SEÑORITA INÉS. Eso... ya vendrá. Empecemos a hablar (*Muestra papeles.*) de esta absurda guerra, de ese pleito que han vuelto a perder. Y, esta vez, definitivamente...

DOÑA CLARA. (*Leyendo los papeles.*) ¡No es posible! (*Los arruga.*) ¡Es igual...! (*Los tira.*) ¡Recurriremos de nuevo...!

LOLITA. ¿A quién, ya? Pero, sobre todo ¿por qué? ¿Por qué os habéis obstinado, durante años y años, en estrellaros contra un muro que os ha arruinado a vosotras y a nosotras -a todos- y para siempre?

DOÑA CLARA. (*Exaltándose.*) ¡No, Lolita! ¡No digas eso! Ya verás: recurriremos de nuevo y... ¡ganaremos al final. ¡Ya lo verás! Esta vez... ¡sí! Esta vez... ¡ganaremos!...

SEÑORITA INÉS. (*Junto a la puerta. Llamando hacia el pasillo.*) ¡Don Lucas...!

LOLITA. Pero... ¡si habéis perdido ese pleito ya docenas de veces! (*Entra don LUCAS.*)

DOÑA CLARA. ¡No importa! ¡Recurriremos otra vez! ¡Y otra! ¡Y mil...! ¡Hasta que ganemos...!

SEÑORITA INÉS. (*A don LUCAS.*) Dígaselo.

DON LUCAS. (*Avanzando.*) Señora: ya no hay nada que recurrir, puedo asegurárselo.

DOÑA CLARA. (*Con extrañeza.*) Pero.. ¿quién es usted en realidad y qué sabe usted de lo que estamos hablando?

DON LUCAS. Quién soy... ya lo sabrá. Y estos papeles (*Recoge algunos.*) son el dossier completo de un proceso de expropiación forzosa que, después de años de recursos y pleitos, han perdido ustedes en la última instancia que quedaba: el Tribunal Supremo.

DOÑA CLARA. (*En pie.*) ¡Nooo...! (*Aúlla.*) ¡Jamás nos expropiarán el sol! ¡Jamáaas...! (*Entra ELENITA.*) ¿Qué significa todo esto, Elenita?

ELENITA. (*Abrazándola.*) ¡Dejadla en paz!

DOÑA CLARA. (*Asustada.*) Elenita: ¿qué pretenden? ¿Quién es éste

hombre? ¿Quién es ella, (*Por la señorita INÉS.*) en realidad?

ELENITA. Él es... uno de los ayudantes del juez que lleva vuestro sumario. Ella puso la denuncia: os quiere incapacitar, quitaros nuestra tutela.

DOÑA CLARA. Pero... (*Atónita.*) ¿por qué? ¿En nombre de quién? ¿Qué confabulación es ésta?

DON LUCAS. Señora: antes de que hable, debo decirle que los testimonios aportados al sumario por mí, la señorita Inés, los vecinos y cuantas personas -médicos, incluso- que hemos enviado a esta casa con pretextos varios, no han sido considerados por el juez como definitivos. Ni aun el extraño capricho de querer engañar a todo el mundo sobre la verdadera edad de... ellas. Aunque sin llevar las cosas hasta el extremo que ustedes, algunas madres lo hacen a veces para pasar ellas mismas como más jóvenes de lo que son en realidad. Tampoco la obstinación de llevar adelante durante tantos años ese pleito que les ha arruinado. Hay muchos casos. Cierto que, además, están sus rarezas; pero... ¿de ellas a la debilidad senil, o a la locura, hay un gran salto! Y nunca son los hechos en sí, sino los motivos, las razones en las que se basa una conducta, las que determinan el fallo: se trata de saber si las razones por las que se actúa son... válidas; o, cuando menos, proporcionales a los hechos. ¿Comprende lo que quiero decirle?

SEÑORITA INÉS. (*Crispada; al acecho.*) ¡Es el momento! (*Y empuja a LOLITA.*)

LOLITA. (*Arrodillándose a los pies de doña CLARA junto al diván donde está sentada.*) Tía Clara, mírame. (*Muy dulce.*) Soy Lolita, tu... Lolita. (*Como a una niña.*) Dímelo a mí sola. Lo que quieren, lo que necesitan saber es... ¿por qué os habéis obstinado durante tantos años en... (*La acaricia.*) ese pleito?... Y... ¿qué hay detrás de ese llamarnos... «Las herederas del sol»?

DOÑA CLARA. (*Normal.*) El pleito era necesario no perderle a ningún precio, precisamente porque no dejarais de ser «las here-

deras del sol!». (*Tensión en todos. Música.*) Laura y yo, y Mercedes, vuestra abuela, lo fuimos también, antes. Y en cuanto vosotras os hagáis mayores y os caséis y tengáis hijos... ellos serán también «los herederos del sol».

DON LUCAS. Se está refiriendo a la finca objeto del pleito, claro. (*Pero no lo cree; sólo quiere provocar al fin la gran confesión.*)

DOÑA CLARA. (*Serena.*) ¡Me estoy refiriendo al sol...!

SEÑORITA INÉS. (*Muy dulce.*) ¡El sol es de todos, señora! ¡De todos...!

DOÑA LAURA. (*Que ha entrado apoyándose en sor VISITACIÓN. Con fineza.*) ¡No! ¡El nuestro, nuestro sol, no es de todos...! ¡Es nuestro sólo! ¡De las tres: mío, de Clara (*Se oye la música.*) y de Mercedes, nuestra otra hermana, (*Se oye música de organillo.*) la abuela de las niñas...

DOÑA CLARA. Ya lo era cuando nacimos, las tres, en la vieja casona...

DOÑA LAURA. ...de piedra... (*Tensión en todos: la confesión «está dando comienzo».*) que... que se alzaba...

DOÑA CLARA. ...en medio de la enorme finca... rodeada por muros gigantescos...

DOÑA LAURA. ...Había tantos árboles... tantos... (*Están las dos formando un bloque bajo un cenital, los demás, en la penumbra.*) ... Tantos, y eran tan densos sus ramajes que...

DOÑA CLARA. ...que en toda la finca sólo había un claro, allá, lejos.

ELENITA. (*Muy dulce; como un eco.*) ... lejos...

DOÑA CLARA. ...más allá del enorme mirador acristalado...

ELENITA. ...el mirador... (*Y avanza dos pasos como hechizada; como hundiéndose con ellas, en el recuerdo del pasado.*) ... el mirador...

DOÑA CLARA. ... contigo al gran salón en el que...

ELENITA. ¡En el que estudiábamos...!

LOLITA. Pero... ¡Elena...! (*ELENITA cruza hacia el piano.*) ¿Qué te pasa?

ELENITA. ...nuestras lecciones de piano... (*Se oyen -sin que ELENA toque siquiera el teclado- ejercicios musicales tocados al piano: escalas que van y vienen, como traídas y llevadas, como olas de recuerdos.*) ... este mismo...

DOÑA LAURA. ...mientras nuestra madre bordaba, y la abuela nos leía cuentos de hadas.

DOÑA CLARA. ...Y cuando acabábamos nuestras lecciones...

ELENITA. ...si habíamos sido buenos, nos decían...

DOÑA LAURA. «¡Ahora... ! ¡A jugar...!».

DOÑA CLARA. «¡A jugar al sol...!».

(Don LUCAS, sor VISITACIÓN, la señorita INÉS y LOLITA miran la escena aterrados; sobre todo por la actitud de ELENITA: es otra doña CLARA o, quizá, otra doña LAURA. La luz les ha aislado, a las tres, en el sector del piano: ELENITA está sentada en el taburete del piano. Doña LAURA y doña CLARA, en pie, sonriéndola, acariciándola. La situación debe tener la magia de una evocación heroica, aunque dulce y nostálgica, cuyo terrible sentido iremos desvelando al público muy poco a poco.)

ELENITA. Sí, sí: «¡A jugar al sol...!» ¡Al sol...! Y Laura, y Clara, y yo...

DOÑA CLARA. ...los lazos al aire...

DOÑA LAURA. ...volábamos por la escalinata de piedra abajo, corríamos.

ELENITA. (*Corre como una niña.*) ... por los túneles de las alamedas... (*Se oye a ráfagas lejanas que se acercan y se retiran en*

oleadas, una música lejana, nostálgica: quizá un vals, o algo así. Quizá mejor aún, la canción «Mirando al mar» cantada por Jorge Sepúlveda.)

DOÑA CLARA. (*Afirmando con la cabeza.*) ...hasta llegar... al gran claro del bosque, donde nos esperaba... ¡el sol!

ELENITA. (*En tensión creciente.*) Y allí... (*Se arrodilla en el prosce- nio.*) ...aquí... ¡-al sol-!..., jugábamos a perseguirnos entre las colmenas zumbonas y olorosas...

DOÑA CLARA. (*Qué está junto a ella.*) ... Había un pequeño lago... ¿Verdad, Mercedes?...

ELENITA. Sí: y sobre él... (*Y señala: todo es como si estuvieran allí aún.*) ... un puente...

DOÑA LAURA. ...desde el cual le tirábamos piedras al sol reflejándose en el agua. ¿Recordáis?

ELENITA. (*Alucinada.*) ¡Sí...! ¡Síiii...! (*Finge tirar piedras.*) piedrecitas: «¡Zaaas...!».

DOÑA CLARA. (*Lo mismo.*) ...«¡zaaas...!» (*Ríe suavemente, como una niña que ha hecho una travesura.*) ¡Aaaah...! Y el sol...

DOÑA LAURA. ... el sol estallaba en diez, en cien, en mil soles sobre el agua...

ELENITA. ...¡Otra vez!... (*Y finge tirar la piedra: se oye en sonido el chasquido, la fuente y el zumbar de las abejas.*) ¡Ohhh!

LOLITA. (*Asustada.*) Pero... ¡Elenita!

DOÑA CLARA. ...Y así crecimos las tres...

DOÑA LAURA. ...Hasta que, de pronto, un día, Merche... se casó. Tuvo un hijo: Juan, vuestro padre...

DOÑA CLARA. ...creció, se casó y... (*Se oye un zumbido que se acerca.*)

DOÑA LAURA. ...y ¡nacisteis vosotras! (*El zumbido estalla, estalla.*)
Y, de pronto... (*Se oye un estallido de música electrónica.*) aquel
avión... (*Cesa todo sonido. Llora.*)

DOÑA CLARA. ...Erais así... ¿verdad? (*A LAURA.*)

ELENITA. ...Así... (*Y finge como una cuña con las manos.*)

DOÑA LAURA. ...cuando os llevaron a vivir con nosotras, que nos
habíamos quedado allí.

DOÑA CLARA. ...En la vieja casa, con nuestro piano, nuestro lago,
nuestro sol... (*Nuevamente en sonido zumbido de abejas y rumor
de agua.*)

DOÑA LAURA. ...¡Qué alegría veros, como nosotras, tocar el
piano, correr por las alamedas, lanzar piedras al sol...!
(*Se oye el lejano silbato de un tren.*)

ELENITA. ...¡Éramos tan felices...!

LOLITA. (*Grita.*) ¡Es mentira...! (*A los demás, es decir: a don
LUCAS, sor VISITACIÓN y la señorita INÉS, -como defendiéndose-.*) ¡Es todo mentiraaa...!

DOÑA CLARA. ¡Defiéndenos, Elena!

ELENITA. ¡Es verdad! ¡Verdad! ¡Así ocurrió...!

LOLITA. (*Desconcertada.*) ¿Por qué, entonces, yo, yo... no lo recuer-
do?

(*De nuevo el silbato del tren, cada vez más poderoso, amenazante,
cercano, avanzando.*)

ELENITA. (*Sin volverse a mirarla; como alucinada.*) Porque estuve
enferma durante aquel tiempo; pero... ¡yo sí...! ¡yo sííí lo
recuerdooo...! (*Histérica.*) ¡Y estoy oyéndole avanzar.

LOLITA. ¿A quién?...

ELENITA. ¡Aquél inmenso ruido... (*Se oye el rodar atronador de un
tren.*) avanzando implacable...!

DOÑA CLARA. ...¡Cercándonos!

DOÑA LAURA. (*Gritando sobre el ruido del tren.*) ¡Hasta que, con el tiempo, la ciudad cercó completamente la finca del sol...!

ELENITA. (*Histérica.*) ...¡Cada año venían hombres...!

DOÑA CLARA. (*Lo mismo.*) ...¡Nos proponían vender...!

DOÑA LAURA. ...pero nosotras dijimos siempre... ¡nooo...! (*Y se arrodilla junto a ELENITA; la abraza.*)

DOÑA CLARA. ...«¡No venderemos nuestro sol!».*(En pie.)* ¡Nooo...! (*Abrazando a las dos.*)

DOÑA LAURA. «¡No renegaremos de nuestro soool...!».

DOÑA CLARA. ...¡Todo quedará como siempre estuvo: inamovible! ¡Eterno!... (*El pitido del tren se aleja hasta desvanecerse, mientras...*)

ELENITA. (*A todos: avanzando entre ellos.*) ...Nos amenazaban cada vez más: «Miren, que si no se deciden por las buenas, ¡terminarán expropiándolas...!».

DOÑA CLARA. «No se pueden poner muros al futuro», decían.

DOÑA LAURA. (*Grita.*) Nosotras gritábamos: «¡Al contrarioooo...!»

DOÑA CLARA. (*Aúlla.*) «¡Y es ese futuro lo único que nos importaaaa...!».

DOÑA LAURA. (*Alucinada.*) ...«¡Un futuro siempre igual!».

DOÑA CLARA. (*Se ha sentado en el taburete del piano.*) ... ¡Y nadie...

ELENITA. ...nadie...

DOÑA LAURA. ...nunca nos lo podrá expropiar!

DOÑA CLARA. ¡Jamás...! (*El tren se acerca cada vez más fuerte; aúlla.*) ¡Jamááás...!

- DOÑA LAURA. (*Alucinada.*) ¡No abandonaremos el soool...!
- DOÑA CLARA. ¡Nuestro soool...! (*Pausa.*) (*En el silencio total va surgiendo una extraña, dulce música de flauta.*)
- DOÑA LAURA. Hasta que... un día... (*Se oye música de flauta.*) un día... (*Llora.*)
- ELENITA. ¡Viene la orden de expropiación...!
- DOÑA CLARA. ...nos echaron... (*Y se abraza a doña LAURA.*) Y nos refugiamos aquí... (*Acaricia la mano de ELENITA.*) Vosotras erais aún muy pequeñas. Y... comenzó el calvario: ¡vuestro pleito!
- LOLITA. ¿Nuestro?
- ELENITA. ¡Sí! ¡En nuestro nombre! Porque... ¡nosotras somos las futuras propietarias!
- LOLITA. ¡Las herederas del sol...!
- ELENITA. ¡Sí! ¡Tú y yo...! (*La abraza.*) Hermana mía. ¡Ayúdanos!
- DOÑA CLARA. El resto... ¡ya lo conocen!
- DOÑA LAURA. Nos han humillado, pero... (*En pie; triunfal.*) ¡Cuando ganemos el pleito...!
- ELENITA. (*Lo mismo.*) ...¡Porque lo ganaremos...!
- DOÑA CLARA. (*Lo mismo. Grita.*) ...¡Haremos echar bajo la piqueta todo lo que han construido durante este tiempo nuestros enemigos... (*Amenazadora.*) ...¡No importa lo que cuesteee...!
- DOÑA LAURA. (*Terrible.*) ...¡Lo abatiremos... todooo...!
- DOÑA CLARA. ...Nada puede valer lo que el resplandor de aquel sol en el agua...
- ELENITA. ¡Nuestro sol, Lolita!: ¡nuestro sol...!
- LOLITA. (*Aferrándola.*) ¡Imbécil...!
- DOÑA CLARA. (*Defendiéndola.*) ¡No la pegues! (*Terrible.*) ¡Se

hará así... lo quieras o no!

DOÑA LAURA. ...Volveremos a edificar nuestra fuente... ¡Sabemos que lo han destruido todo! Pero cuando ganemos...

DOÑA CLARA. ...¡Volveremos a plantar nuestros árboles...!

DOÑA LAURA. ... y así, cogidas de las manos, cantando nuestras canciones, os llevaremos allí...

DOÑA CLARA. ...y, entonces, sí...

DOÑA LAURA. ...entonces... os diremos: (*Feliz.*) «Lolita...» (*Avanza, los brazos abiertos.*) «Lolita...» (*La abraza.*)

DOÑA CLARA. «Elenita...»

DOÑA LAURA. (*Lo mismo.*) ...»Ya sois mayores de edad...» (*Abraza a ELENITA.*)

DOÑA CLARA. Venid... (*Las coge de las manos. LOLITA, como hechizada, se deja hacer. Se adelantan las cuatro hasta el proscenio, en visionarias.*) ¡Ahí lo tenéis! ¡Es vuestro! ¡El sol...!

ELENITA. «El sol...»

DOÑA CLARA. Lo único que hemos querido es... entregároslo entero: ¡el sol...!

DOÑA LAURA. ¿Comprendéis?: Por eso hemos luchado tanto, para que, en el futuro, -ahora-, hicierais con él lo más conveniente.

DON LUCAS. (*Avanza.*) Lo más conveniente... ¿para quién?

DOÑA CLARA. (*Natural. La magia, la evocación, ha pasado ya.*)
Para ellas.

SEÑORITA INÉS. Ya: y mientras... ¡decidieron parar el sol! ¡Parar el tiempo!

DOÑA CLARA. Claro. ¡Necesitábamos tiempo para educarlas...!
¡Mucho tiempo!

DOÑA LAURA. (*Lo mismo; muy dulce.*) ¡No son cualquiera! ¡Son

las herederas de un imperio...!

DOÑA CLARA. Pero pasaba un año y otro. Y, por un lado, el pleito (*Coge los papeles.*) no se acababa: ¡Le perdíamos...! (*Los tira.*) Recurríamos (*Coge otros papeles.*) y... ¡vuelta a empezar...! (*Y tira al aire los papeles, como confetis.*)

DOÑA LAURA. (*Recogiéndolos.*) ...Y, lo que es peor, veíamos que ellas, «las herederas», no estaban preparadas para la gran misión.

DOÑA CLARA. (*Rápida, definitiva.*) Ni lo están todavía. (*Don LUCAS sale por primer término derecha.*)

LOLITA. ¿Para qué? ¿Para quéee..?

DOÑA CLARA. (*Dulce, natural.*) Pues... para vivir según el alto destino para el que nacisteis...

DOÑA LAURA. ¡Eso!: para ser nada menos que... (*Con énfasis heroico.*) ¡Las herederas del sol!

LOLITA. (*Aúlla.*) ¡Aaah...! (*Cae de rodillas.*) ¡Basta de sol! (*Golpea el suelo con los puños.*) ¡Me cago en el sol! (*Llora.*) ¡Y en la madre que parióoo... (*Cae en cruz.*) ¡A la mierda el soool...! (*Se revuelca en el suelo.*)

SOR VISITACIÓN. (*Acudiendo.*) ¡Lolita, contente...!

LOLITA. ¡Aún no he empezado! ¡Las voy a mataaar...!

SEÑORITA INÉS. ¡Déjame a mí! (*Se arrodilla y la aferra.*) No lo echas a perder todo. ¿No lo comprendes? Con lo que acaban de decir hay de sobra para incapacitarlas. Era de lo que se trataba. Siendo tú ya mayor de edad...

LOLITA. (*En pie.*) ¡Dejádmelaaas...! (*Abalazándose.*) ¡Voy a abrirlas en canaaal...!

SEÑORITA INÉS. (*Sacudiéndola.*) ¡Vuelve en ti, por Dios vivo, o vas a destruirlo todo! Eres la mayor. Debes asumir el mando de la casa. Pero no te lo darán si no te controlas a ti misma.

DON LUCAS. (*Que ha entrado con su gabardina, paraguas, sombrero, etc.*) Señoras: mi misión aquí ha terminado. Ya sé cuanto quería saber. (*Sale LOLITA.*) Redactaré mi informe: la decisión... es cosa del juez. (*Entra LOLITA: trae el cesto de Toñito.*) Aunque... no creo que nadie tenga la menor duda del resultado. Es curioso; ahora serán ellas (*Por las viejas.*) las que quedarán seguramente bajo vuestra tutela. (*Por LOLITA y ELENITA.*)

LOLITA. ¿Te das cuenta? Nadie se acuerda de ti, de lo principal: que no es el sol, ni el mar, ni Dios, sino tú; tú, mi Toñito...

SEÑORITA INÉS. ¡Calla!

DON LUCAS. (*Avanzando hacia la salida; le acompaña sor VISITACIÓN.*) Pásense mañana por mi despacho las dos: tenemos que hablar de ciertos detalles. (*Y sale.*)

LOLITA. (*Llorando.*) Mi Toñito. ¡Amor mío! (*Llora.*)

SEÑORITA INÉS. No te pongas histérica, Lolita: era sólo un gato.

LOLITA. Cuando sólo se tiene un... sueño, una ... esperanza, un... gato ciego y te lo matan... Fue... a mi padre, a mi hijo, a mi vida, a mi futuro a lo que con él me obligaron a matar, lo que con él murió.

DOÑA CLARA. ¡Ahí la tienes, Laura! ¡Acunando a un gato! (*Con sorna.*) Y dicen que si nosotras... tururú... (*Y se atornilla la sien con un dedo.*) ¿Acaso no nacen docenas de gatos en miles de casas cada día? ¿Y qué hacen con la mayor parte de ellos? Dígaselo usted.

SOR VISITACIÓN. Pues se... se los sacrifica a... casi todos: eso es verdad.

DOÑA LAURA. Incluso a los que nacen sin defectos.

SEÑORITA INÉS. Déjense de gatos y aclaremos algo fundamental. (*Enfrentándose a ELENITA.*) Te prometieron que, si las seguías el juego, -porque tú sabías la verdad del sol- tú sola le heredarías; ¿es eso? (*Pausa tensa.*)

ELENITA. (*Afirma, vencida con la cabeza.*) Pero... ¡no lo hice sólo por eso!

SOR VISITACIÓN. Pues ¿por qué, además?

ELENITA. (*Mirándola, retrocediendo de espaldas.*) Te tengo miedo, Lolita. ¡Desde siempre! Has ganado. Haré todo lo que tú digas.

LOLITA. (*De rodillas; abrazada al cesto.*) Toñito: pensar que me obligaron a matarte porque un día, hace mil años, hubo un claro en un bosque, y... una fuente, y... un trozo de sol. Y a mí...¿qué? Os juro que, aunque la herencia hubiera sido no el sol, un millón de soles, para mí no valdrían lo que él. (*Empieza a descolgar cuadros.*) Trae los de las alcobas, Elena. (*ELENA sale.*) Déjenos solas a las cuatro. Tenemos mucho que hacer.

DOÑA CLARA. (*Corriendo tras ella.*) No sé qué intentas, Lolita; pero, sea lo que sea, debes saber (*Sale ELENITA.*) antes que nada que cuando tu padre huyó al extranjero, ésta y tu madre...

DOÑA LAURA. (*Asustada grita.*) ¡No la hagáis caso! ¡No la creáis...!

DOÑA CLARA. Le daré a leer sus cartas, en la de hace seis meses decía...

SEÑORITA INÉS. Pero... ¿no murió?

DOÑA CLARA. ¡No!

DOÑA LAURA. ¡Sí!

SOR VISITACIÓN. Pero... ¿y la historia del avión?

DOÑA CLARA. ¡Mentira podrida!

DOÑA LAURA. ¡No le hagas caso! Te contará la historia a su manera... pero no fue así...

LOLITA. (*Riendo.*) ¿Las oyen? Aún siguen con el pasado.

DOÑA CLARA. Lolita, escúchame.

DOÑA LAURA. No le hagas caso: yo te diré la verdad de lo que

ocurrió. ¡Yo! Cuando metieron a tu padre en la cárcel, ella...

DOÑA CLARA. Yo, no: fuiste tú, tú, quien le denunció...

LOLITA. ¡Bastaaa...! (*Y deja caer el montón de cuadros en el suelo.*)

Pero ¿qué tango no vais a contar ahora? Teníamos seis meses cuando mi padre huyó, o le metieron en la cárcel; o murió. Antes murieron los abuelos. Y... antes hubo ¡los árabes! y... antes ¡los romanos! Y antes... ¡Altamira! (*Está rompiendo los cuadros; tirando los trozos a la chimenea.*) Y antes, mucho antes -so pedorras del carajo- ocurrió también que... que Noé construyó un arca; y que el diluvio universal empezó con cuatro gotas, y... ¡siguió! y que antes aún... Dios creó el cielo y la tierra y... ¡el sol! No me habléis más de lo que ocurrió hace milenios. Mi, mi Toñito, ha muerto. (*ELENITA está entrando con más cuadros: los del resto de la casa.*) Y todo porque hace mil años... (*Como con extrañeza.*) hubo un sol en un estanque, no sé dónde, y os gustaba... y era vuestro.

ELENITA. (*Que ha abierto la puerta de la calle.*) Adiós.

(*La señorita INÉS y sor VISITACIÓN inician salida.*)

DOÑA CLARA. (*Aterrada.*) ¡No!

DOÑA LAURA. (*Lo mismo.*) ¡Quédense...!

DOÑA CLARA. ¡No nos dejen solas con ellas!

LOLITA. Espera. (*Cruzando con él.*) Su cuadro. (*Se refiere a la Salomé; se lo da.*) Podíamos... (*A ELENA, como dudando.*) ... empezar mañana.

ELENITA. (*Con fiereza.*) No. Ahora. (*Rotunda.*) Vamos: salgan de nuestra casa; nuestra, sí ¿O no oyeron a Don Lucas? (*Hay en LOLITA como una duda, un miedo. Pero ELENA avanza hacia ella implacable, rígida.*) Somos mayores de edad, y ellas estarán dentro de unas semanas, quizá días -en cuanto declaren su incapacidad- bajo nuestra tutela; tan legalmente como nosotras hemos estado durante todos estos años bajo la suya. Así que nada pueden hacer.

Ni ustedes ni nadie. Adiós. (*Han salido. LOLITA cierra con un portazo y cruza.*) ¡Aprisa, Lolita! Debemos empezar esta misma noche. Disponemos de poco tiempo.

LOLITA. (*A las viejas.*) Cierto. (*Con ternura.*) Sois tan mayores ya...

ELENITA. Por tanto, ¡empecemos ahora mismo! (*Y sale.*)

DOÑA LAURA. (*Asustada; buscando protección en doña CLARA.*) Empezar... ¿a qué?

LOLITA. (*Profunda.*) A... educaros. Por de pronto, recibiréis un castigo por haber sido malas hoy.

ELENITA. (*Entrando con varias cosas que se irán señalando según vayan jugando.*) Nada especial: lo que habéis usado con nosotras... (*Y echa un puñado de garbanzos en el suelo.*) ¡De rodillas!

DOÑA LAURA. Pero... ¿qué hemos hecho nosotras?

ELENITA. (*Tensa.*) ¡De rodillas! (*Fuerza a doña CLARA a arrodillarse.*)

DOÑA CLARA. Pero... si lo único que queríamos era.. ¡conservar lo que es vuestro!

DOÑA LAURA. (*Retrocediendo asustada.*) Y... prepararos para... recibirlo.

LOLITA. (*Abandonando el ramalazo de piedad que durante un momento la conmoviera.*) Ya: nos soñabais un destino heroico, pero eso no justifica nada. Ponedlo del revés y justificará lo contrario. (*Mirando los últimos cuadros.*) Y todo en nombre de... (*Excitándose al verlos.*) Pero... ¿quién es esta gente? (*Les muestra los cuadros a las viejas por ambos lados.*) ¿Qué... qué (*Desenfrenada ya.*) significaron y en qué siglo? (*Los despedaza y arroja al fuego.*) ¡A la muerte los muertos...! (*Y arroja también al fuego los documentos, actas, etc., volcando en la chimenea las arquetas.*) ¡Y el sol, y el estanque, y los destinos heroicos...! ¡Al fuego todoooo...! (*Se alza una llamarada de la chimenea.*) ¡Al fuegooo...! El pasado

ha muerto. El futuro... (*Música de flauta.*) está naciendo. Desnudo. Como todo lo que nace.

(*Doña LAURA se acerca a doña CLARA, que sigue de rodillas llorando.*)

DOÑA LAURA. Nos van a matar.

ELENITA. ¡Oh, no...! (*Muy dulce; como a dos niñas caprichosas.*) Vamos a ser piadosas. Por esta noche, sólo esto: hay que empezar poquito a poco, suavemente. (*Avanzando con los libros.*) ¡Los brazos en cruz! (*Doña LAURA los abre: ELENA le coloca libros sobre las manos.*) Ponlas la lengua y las orejas. Y esta noche os iréis a la cama sin cenar. Nada especial, ya veis: lo que tantas veces habéis hecho con nosotras.

LOLITA. (*Poniéndole el casquete con las orejas.*) Y mañana, después de la ducha fría para apartar los malos pensamientos, nos copiaréis mil veces esta frase: «Nosotras somos las herederas del sol». Y pasado también. Y un año. Y mil hasta que os eduquemos cada una según nuestras ideas en una asignatura que jamás nos quisisteis enseñar: ¡la vida! (*Por doña LAURA.*) Tú a la mía.

DOÑA CLARA. (*Retrocede.*) ¡Nooo...! A mí, no. (*Y sale por puerta de primer término izquierda y la cierra.*)

LOLITA. Perfecto. Ciérrala con llave.

DOÑA LAURA. Pero ¿qué vais a hacer con nosotras?

LOLITA. (*Por la caja.*) ¡La caja de las ratas! Yo nunca las tuve miedo. Pero Elenita enloquecía de horror de sólo imaginar sus peludos hocicos, sus garras trepadoras. Ahí van. (*Y cierra de golpe el montante, dejándolo caer.*)

DOÑA CLARA. (*Voz de. Alucinadamente.*) ¡Aaah!...

(*Estalla la sonería de un reloj de campanadas y la canción «Noche de Dios».*)

LOLITA. (*Acercándose a doña LAURA, con dulzura infinita.*) Va-

mos, canta tú también, tía Laura...

LAS TRES. (*Cantando.*) «¡Claaarooo... soool...!»

LOLITA. (*Feliz.*) ¡Dios! ¡Paz! ¡Sol!: ¡más fuerte...! (*Y cantan las tres intentando ahogar los gritos de horror de doña CLARA, sus golpes alucinados sobre la puerta y el solemne repicar de las campanas de la ciudad tocando a gloria.*) ¡Mááás! ¡Más fuerte! ¡Que el mundo entero nos oiga y nos envidie lo felices que somos! (*Cantando.*) «Briiillaaa, yaaa... Yyy los áaangeleees... caaantando estaaan...».

DOÑA CLARA. (*Voz de.*) ¡Aaaah...! ¡Abridmee...!

DOÑA LAURA. (*Estalla.*) ¡Tened piedad de ella!

LOLITA. Está bien. (*Le ofrece la llave.*) Ábrela tu. (*Doña LAURA tiende la mano, pero no coge la llave*) ¿No? Sabía que os odiabais, pero no hasta ese punto. (*Y abre ella misma.*) ¿Has visto, tía Clara? Vamos, entra y canta: que nos oigan los ángeles y descendan... (*Entra doña CLARA arrastrándose por el suelo: doña LAURA acude.*) ... y nos vean... (*Dulcísima.*) ¡Cantad! (*Cantan todos.*) Que nos vean esta paz, estas luces de colores, estas rejas, esta familia y les diremos «sí, somos nosotras, las herederas del sol». (*La cabeza de doña CLARA, a la que doña LAURA tiene en los brazos como una pieta, se dobla para otros y cuelga como la de un muñecón, al que se le rompiera el resorte de la cabeza.*)

DOÑA LAURA. (*Como asombrada.*) Está... muerta...!

LOLITA. ¿Qué? (*Se arrodilla sobre ella.*) Pues que resucite y cante. Quita. (*Se apodera del muñecón, cuyos brazos se desploman contra el suelo.*) ¡Vuelve a la vida...! (*La zarandea.*) ¡No te mueraa...! (*La sacude con violencia.*) ¡Aún no hemos ni empezado...! ¡Seguid cantando vosotras...! (*Siguen cantando.*) «Gloriaaaa a Dioooss...». (*Llorando abrazada al pelele.*) ¡Respira! ¡Late! ¡Berrea! ¡Y náceme! ¡Y créceme! (*Acunándola como una muñeca.*) Que quiero educarte despacio, así, como ahora, todos los días durante mil años. No te me escapees... (*En la calle empiezan a oírse zambombas y cancio-*

nes navideñas. Y las campanas de cien iglesias. Y en escena el piano y las voces de ELENITA y de doña LAURA cantando: «Duerme el niiiño Jesúuus...». Mientras.) ...¡Alzaaa...! (Babeante; en plena histeria.) ¡Viveee...! ¡No te mueraaa...! (Sobrepasando el esperpento; es decir, en gran guiñol.) ¡Que tengo que crear una eternidad para educarteee...! (Aúlla.) ¡No te me escapeees...! (Llorando a gritos, mientras estruja, arrastra y zarandea el cadáver por los hombros, como un muñecón descoyuntado.) ¡No te me escapees...! ¡Te lo mando yooo! ¡La heredera del soool...! ¡Tu herederaaa...!

(Oscuro y telón. Se alza de nuevo casi inmediatamente.)

(Al darse la luz están en escena doña VISI - la que fue sor VISITACIÓN-, viste muy moderna, y está mostrando a MAURO una fotografía.)

DOÑA VISI. Mi marido es el bajito con gafas. Cuando se lo he enseñado a doña Laura me ha tirado encima una muleta. Se llama Paco, como el difunto.

MAURO. Tiene cara de cura.

DOÑA VISI. Aún se le nota, el pobre. Ya se nos irá quitando el aire a los dos. Porque yo he sido monja. Él era nuestro capellán. ¿Y sabe? A veces aún sin querer, cuando llega a casa -es viajante-, al abrirle la puerta y verle doblo una rodilla y le beso la mano. Pero me tiene loca. Adiós, me está esperando abajo. Nos vamos a vivir lejos. Y jamás volveremos. *(Y sale.)*

MAURO. ¡Elena! *(Entra LOLITA con el traje de novia.)* Está ya. Vamos a perder el avión. ¿Te encuentras mejor?

LOLITA. Sí. *(Mira el vestido de novia.)* Me ha dicho Elena que lo guarde. Que tiene suerte. Que en cuanto me cure yo también encontraré un hombre y me casaré. Cuando olvide esta pesadilla... Las herederas del sol. Qué extraña locura.

MAURO. No tan extraña, en cierto sentido. De alguna manera, a todos nos han querido obligar durante años que heredáramos otras cosas imposibles como el sol: recuerdos de odio y venganzas que nada tenían que ver con nosotros. Ya oíste en el juicio a los siquiátras: ellas, lo que en realidad querían era... que heredarais el tiempo -bajo aquel sol, aquella fuente- en que fueron felices sin saber que lo fueron porque aún era niñas, y nada más. Pero ¡el pasado no se puede empaquetar y transmitir lo intangible! No se puede parar el tiempo. Con mi madre, sin llegar a tanto, me ocurría algo parecido. Por eso me hacía pasar por casado. Para que las mujeres que conocía no se atrevieran a llamarme a casa. Para mi madre yo era su Mauro de siempre. Y todas las mujeres, la perdición, el caos. También le hubiera gustado que no creciera. Tenerme siempre a su lado entre algodones.

LOLITA. ¿Qué han hecho de nosotros? Tanto tiempo perdido, cuando la vida dura... la distancia de asomarse la luz del sol del primer llanto... y el rojo ocaso de la muerte. Sólo eso. No hay más. (*La señorita INÉS entra con dos maletines. Detrás don LUCAS con un baúl.*) Ay, quiero vivir. Vivir yo, yo... (*MAURO hace un gesto a don LUCAS y la señorita INÉS.*) Me han robado el alba, el mediodía, pero... ¡Basta! Se acabó, la tarde será mía; saldré de aquí, recorreré la ciudad, volaré hasta el mar, y desde allá miraré a Dios. Seré libre. Seré mujer al fin. (*Les ve.*) Gracias, señorita Inés, por aceptar venir a vivir aquí, con tía Laura y conmigo. Llevaré sus cosas a su habitación.

(*Salen ambos con los maletines.*)

ELENITA. ¿Cuál ha sido el precio?

SEÑORITA INÉS. ¿De qué?

ELENITA. Antes Lolita y yo vivíamos ahogadas por la chifladura de dos viejas clavadas en un pasado al que querían volvernos. Cada una al suyo. Usted prometió ayudarnos a salir de aquel infierno.

SEÑORITA INÉS. Y lo he cumplido. Gracias a mi ayuda y a la de

don Lucas eres libre, estás casada. Y te vas.

ELENITA. Lo que yo me pregunto ¿a qué precio? Por que usted no es de los que hacen nada por nada.

MAURO. Eso no es asunto nuestro, Elena. Vámonos.

ELENITA. Antes quiero saber en qué condiciones queda Lolita. Ella y la fortuna que hereda. No lo del sol: hablo de la finca, de esta casa, y de las acciones.

MAURO. Escucha: tú eres libre. Nos vamos lejos y para siempre. Recibiremos los dividendos. En cuanto a la administración de todo, quedó bien claro que la señorita Inés y Don Lucas se ocuparán de todo hasta que Lolita se cure y ellos den su informe positivo. Voy a buscar un taxi. *(Por los maletines.)* ¿Me ayuda, don Lucas?

DOÑA LAURA. Adiós, Elenita. *(Se abrazan.)* Te aseguro, Elena, que Lolita no ha podido caer en mejores manos. Durante estas semanas he tenido ocasión de conocer bien a la señorita Inés y a don Lucas. Ellos velarán por nosotras dos. En este maletín está todo. Los títulos de propiedad, acciones, joyas de familia. Dentro de poco todo será de Lolita. ¿Por qué me miras así?

ELENITA. No sé. Hay algo extraño en todo esto. Desde que murió tía Clara has cambiado tanto.

DOÑA LAURA. Que ella me arrastraba en sus locuras. Por su culpa esta casa estaba anclada en el pasado absurdo, cerrado. Pero desde ahora todo será distinto. *(Por la señorita INÉS.)* Ella me ha hablado, me ha convencido. Es joven, fuerte, sabe lo que quiere: nos ha salvado.

(Se oye un claxon.)

DOÑA LAURA. Vete ya. *(Entra LOLITA.)* Vas a perder el avión.

ELENITA. Hasta nunca. *(Ve a LOLITA.)* Hermana. *(Se abrazan.)*

LOLITA. No llores, mujer. Ya ves: siempre creí que sería yo la

primera en salir de esta cárcel, en valor a la libertad. Parecía tener dentro como un vuelo gigantesco. Y ya ves. He sido un gorrión que se soñaba águila. Soy yo la que se queda dentro de la jaula. Pero... gracias a Dios ya por poco tiempo. Sé... que jamás volverás. No vuelvas nunca.

ELENITA. Sí. Algún día. Con mis hijos.

LOLITA. No. Nunca. Lo sé. Pero... yo iré a veros en cuanto esté curada. Para entonces habrá nacido ya, o estará a punto de nacer vuestro primer hijo. Júrame que cuando nazca le llamaréis Emmanuel. Significa... «salvador». Y «salvado de las aguas». Que todo comience con él: un mundo nuevo, lejos de estas piedras. Que no herede más que su pulso. No le cuentes lo que ha pasado aquí. Que nazca y crezca y viva, sin historia. Que al abrir los ojos sea para él como si Dios entonces creara el universo. No le digáis de qué tierra es. Ni aun que viene de nosotras. Que sea de nadie. Como si acabara de brotar del mar la primera vida. Adiós. No. Vete sin decirme nada. Sin que yo te vea salir. (*ELENITA retrocede. Ha salido.*) Sé que aún está ahí. No puedes irte aún. Te pasa lo que a mí, también tú estás aún enferma. También necesitas, como yo, un tiempo aún para ser libre. Además, también quieres estos muros, estas rejas invisibles. Tampoco tú podrías vivir ya sin todo esto.

(*Entra la señorita INÉS.*)

LOLITA. (*Sin verla.*) Acércate. Más. Oigo tus pasos. ¡Ah! Esto ha sido nuestro mundo durante tantos años... ¿A qué abrimos la jaula, si no tenemos alas? Algún día nos saldrán las que teníamos cuando nacimos. Pero entretanto es aquí donde debemos vivir. Ésta es nuestra tierra prometida. Este horror. Este sol del que somos herederas. Hay que quedarse, y apagarlo, y hacerlo mar y edificar encima uno nuevo de todos.

SEÑORITA INÉS. Se ha ido.

LOLITA. No importa. Lo lograré yo sola por las dos. Me forjaré un nuevo sol. Una vida nueva. ¡No! (*Corre.*)

SEÑORITA INÉS. ¿A dónde vas?

LOLITA. (*Grita.*) A por ella. Necesita esta jaula como el pájaro el aire, para poder vivir...

SEÑORITA INÉS. Estará ya en el aeropuerto.

LOLITA. No puede irse. ¡Es mi misión! Y la de ella. ¡Destruirnos mutuamente! (*Cambio.*) No. Mejor así. ¡Vuela, hermana! ¡Todo antes de que la historia se repita!

SEÑORITA INÉS. ¡Cálmate!

LOLITA. Sí. Ya estoy mejor. Ya se me ha pasado. (*La abraza.*) Gracias por todo, señorita Inés. Ya ha debido despegar su avión. Adiós, Elena, hermana. Libre al fin. Y yo muy pronto. Me será fácil. Yo aprendo rápido. Voy a cambiarme. Y saldré a la calle. Y... (*Se quita las ropas y se va poniendo otras.*) ... recorreré la ciudad. Qué rara está todavía. Aún no ha acabado de quitar los carteles con ese guapetón. Qué gran momento, salir libre al fin a un país libre también al fin.

(*La señorita INÉS va y viene..Ha retirado ya los cuadros y está montando el «atelier». Es decir, trae el caballete, la paleta y está montando la hornacina, etc. Mientras...*)

LOLITA. Anoche soñé que era ya vieja y recordaba mi vida: la que he vivido hasta hoy y... la que comienza ahora. Y ¿sabe cómo veía a ambas en el sueño? Lo primero era un túnel negro lleno de espejos. De pronto, me veía a mí misma pasar ante el primer espejo vestida de primera comunión. Al pasar ante el segundo me miré y... ¡estaba vestida igual! Sólo que yo tenía ya la edad de ahora. Asustada, eché a correr al último espejo. ¿Sabe que vi en él? Una vieja encorvada, llena de arrugas, en cuyas manos huesudas aún estaba el cirio. Era yo, yo, yo. ¡Y aún estaba vestida de primera comunión! Entonces grité, y grité, y grité tanto que ese último espejo se rompió. Y yo pasé del otro lado. Y entonces los vi... (*Feliz.*) a todos. Estaban allí, maravillosos, pasando ante mí procesionalmente.

DOÑA LAURA. ¿Quiénes?

LOLITA. Todos los paisajes deslumbrantes, el mundo que habría conocido si... si todo hubiera sido distinto. Si nadie hubiera pretendido que heredara el sol. Y... ¡era tan bello sentir de pronto, entre otras cosas, aquella mano de hombre enlazada a la mía, mientras pasábamos ante los cantos blancos encunados de los hijos. Y ¡cómo crecían! Y yo volaba libre al fin, persiguiendo entre risas las cometas de mis hijos. Todo como en el cuento aquel. ¿Recuerda, señorita Inés? Aquel que acaba: «Y pasaron los años... hasta que al fin llegó el príncipe soñado al bosque. Y besó a la Bella Durmiente, sobre la que no había pasado el tiempo. Y ella despertó libre al fin del hechizo. Y fueron felices hasta la muerte». Bueno: ¡ya estoy lista! ¡El bolso...!

(Sale por la derecha.)

(Han llamado a la puerta con los nudillos. La señorita INÉS abre. Entra don LUCAS, que cruza y sale por la puerta de primer término izquierda.)

LOLITA. *(Entrando con su bolso nuevo y tacones.)* A la calle, al fin. Libre. Ay. Me compraré una revista de modas. Veré escaparates. ¡Entraré en un cine a ver la película que me salga de los tacones!

(La señorita INÉS ha cerrado la puerta con llave.)

LOLITA. ¡Al fin he dejado de ser futuro! Heredera de nada ni de nadie. Ay, qué alegría: mirar al sol y saber que es de todos! Compartirlo. ¡La vida empieza ahora! *(Forcejea con la puerta.)* Ay, la puerta está cerrada con llave... Démela.

SEÑORITA INÉS. Las llaves -la de esa puerta y todas- las tengo yo aquí.

LOLITA. Pero ¿qué significa esto?

DOÑA LAURA. *(Entrando.)* Que no vas a salir ni esta noche, ni mañana. Que te vas a quedar aquí hasta que nosotras digamos.

SEÑORITA INÉS. Y... más vale que no te resistas. Ya me conoces.

LOLITA. (*Corre.*) ¡Auxiliiiiiooo...! (*Y golpea.*)

DOÑA LAURA. ¡Nadie va a oírte! Sabes que la casa está vacía y apartada.

LOLITA. ¿Desde cuándo estáis de acuerdo?

DOÑA LAURA. Desde que comprendí que necesitaba a alguien joven. Y ella que nada podría hacer sin mi ayuda.

LOLITA. Cuando venga alguien, gritaré.

SEÑORITA INÉS. (*Acariciándola.*) Nadie vendrá.

DOÑA LAURA. Es mejor que te hagas a la idea. Que lo aceptes sin violencia. Será mejor para todos. (*Y sale por la derecha.*)

SEÑORITA INÉS. Sobre todo para ti; ya verás como acaba gustándote (*Sonríe con ternura.*) esta nueva vida que comienzas conmigo... (*La acaricia.*) Mi pequeña heredera del sol...

LOLITA. No estoy sola. Don Lucas es también mi tutor. Cuando venga se lo diré y él me salvará...

SEÑORITA INÉS. Ponte esta bata y coge la paleta. ¡No saldremos para nada! Éste será nuestro parque. Y nuestra aula, donde seguiré dando clases. Empecemos por la de dibujo. (*Entra don LUCAS con su traje de San ROQUE.*)

LOLITA. ¡Sáqueme de aquí don Lucas! ¡Se han vuelto locas las doos...! (*Pero DON LUCAS se sube a la hornacina.*) ¿Usted, también...?

DON LUCAS. Hija mía, hay que vivir...

(*La señorita INÉS toca el piano.*)

LOLITA. ¡Todos eran cómplices! Mauro, también. Estoy atrapada. ¡Elenaaa...!

DOÑA LAURA. (*Entrando.*) Han llamado don Blas Piñar y el tigre de Fuengirola. Que vienen esta noche a cenar.

LOLITA. Todo recomienza. (*Grita.*) No vuelvas con tus hijos, Elena. ¡Antes mátalos! (*Grita.*) ¡Elenaaa...! (*Al público, enloquecida.*) ¡Eleenaaa...!

(*CAE EL TELÓN. FIN DE LA OBRA.*)